



Taller del Cuento e Ilustración Infantil

colección
ARTE EN EL CCET

Créditos

Coordinadores del Taller

Luz de Solzireé Baca
Miguel Barahona

Colaboradoras

Kenia Barahona
Wendy Cáliz

Textos e ilustraciones

Cindy Vega
Lucy Barahona
Adela Santos
Meidy Johana Ventura
Danilo Ventura
Silvia Matute
Rául Pineda

Dirección y supervisión de ilustraciones

Luz de Solzireé Baca

Revisión y edición de ilustraciones

Kenia Barahona

Fotografía y digitalización de ilustraciones

Cristian Valladares

Fotografías del Taller

Miguel Barahona

Edición Literaria

Revisión final:

Miguel Barahona

Revisión de textos

Coordinadora:

Wendy Cáliz

Con el apoyo de:

Ariel Ochoa/ Erick
Maldonado/ Francis Paola
Flores/ Junior López

Ilustración de Portada

Adela Santos

Taller del Cuento e Ilustración Infantil

PRÓLOGO

A manera de introducción deseo compartir con ustedes la motivación que nos llevó a trazar y desarrollar en el Centro Cultural de España en Tegucigalpa, un proyecto denominado Taller del Cuento e Ilustración Infantil, pues de hecho así como lo definimos en el mismo, indicamos que dentro del área del Diseño Gráfico, existe la rama del dibujo e ilustración infantil, en el que se abarca un inmenso campo, que parte como principio fundamental la edad del público a que va dirigida la literatura, sumando las imágenes y por supuesto la concepción gráfica que constituyen elementos de gran importancia en un libro que tiene público meta los niños y niñas de Honduras.

Como docentes en las ramas de la literatura y las artes, hemos observado la inquietud de varias personas que tienen muchos talentos y por supuesto son curiosas por conocer más de la ilustración. La intención del taller fue materializar las distintas maneras de creación y representación de la literatura y la ilustración infantil, tanto a nivel artístico y también en el ámbito editorial. La idea del taller fue llevar más allá del aula esta visión, brindando a los autores y artistas interesados en este tipo de creación y demostrar al mismo tiempo que la literatura y la ilustración infantil van siempre de la mano.

Resulta que en el aprendizaje de la lectura y la consolidación de hábitos lectores, las imágenes juegan un papel interesante en relación a la motivación y la disposición por la lectura por parte de los infantes, es por esto que las ilustraciones no deben ser vistas por los autores, como el simple material auxiliar del libro. Y es que en la actualidad existen una gran cantidad de ilustradores que se han aventurado a ser también escritores de textos de literatura infantil y juvenil, conjugando en este arte la parte gráfica como literaria y de hecho han tenido mucho éxito en el mundo editorial.

De esta manera nuestra intención con este taller fue introducir a personas inquietas con el dibujo y así ayudarles a trazar una experiencia de crear un cuento infantil además de ilustrarlo con material que fuese un producto de técnicas vanguardistas, especialmente construido con materia prima reciclada, y que todos los elementos para el trabajo gráfico fueran de fácil acceso.

Otro aspecto a destacar se relaciona con el desafío presentado a los participantes en este taller, pues en principio se les retó a realizar una propuesta temática y en seguida hacer la construcción escritural y consecuentemente finalizar con las ilustraciones, todo en una semana de trabajo. De esta manera, dividimos el taller en dos partes: los primeros dos días fueron dedicados exclusivamente a la creación de un cuento infantil, mediante el fundamento teórico y las caracterizaciones de la literatura infantil, y el resto de la

semana fueron dedicados a la ilustración de la obra que habían escrito los participantes. Concluyendo el taller los instructores nos dedicamos a realizar las revisiones y observaciones con sugerencias de cambios en el área escritural y gráfica para cada uno de los autores.

Así de hecho, para la elaboración de este catálogo, se tomó en cuenta varios aspectos para la selección de cada una de las obras; entre estos aspectos sobresalen en primer lugar el criterio que en cada trabajo presentado se cumplimentaran los objetivos primordiales del taller, pues de hecho la idea del mismo era brindar las herramientas adecuadas para la creación de cuentos infantiles originales, sumando las técnicas de la ilustración y los elementos gráficos necesarios para la creación visual de los mismos.

Por ejemplo, cada obra seleccionada destaca elementos dinamizadores y las relaciones dialógicas entre los textos creados y las imágenes ilustrativas. Se intuye que en cada obra existen ciertas características de técnicas vanguardistas y experimentales ilustrativas. Al final, nosotros los instructores aplicamos ciertos criterios de composición en aspectos gráficos y literarios para la edición del catálogo.

Para finalizar deseo agradecer en nombre de todo el grupo de instructores al Centro Cultural España en Tegucigalpa CCET, por su apoyo invaluable, en la realización de este Taller. Resulta que el mismo se presentó a su ex director Don Álvaro Ortega, quien junto a Karla Chévez demostraron un alto grado de interés para realizarlo. De igual manera se extiende este agradecimiento a su actual director Don Jesús Joaquín Benito Tejero, quien le dio seguimiento al mismo.

Consciente hago extensivo mi agradecimiento personal a mis colegas: Luz de Solzireé Baca, Wendy Cálix y Kenia Barahona, quienes fueron participes entusiastas desde el principio con la idea y además demostraron absoluta solidaridad y entrega en el proceso y el éxito del taller de Cuento e Ilustración Infantil; además en el seguimiento de diseño y trabajo final del presente Catálogo.

Miguel Barahona

Niko



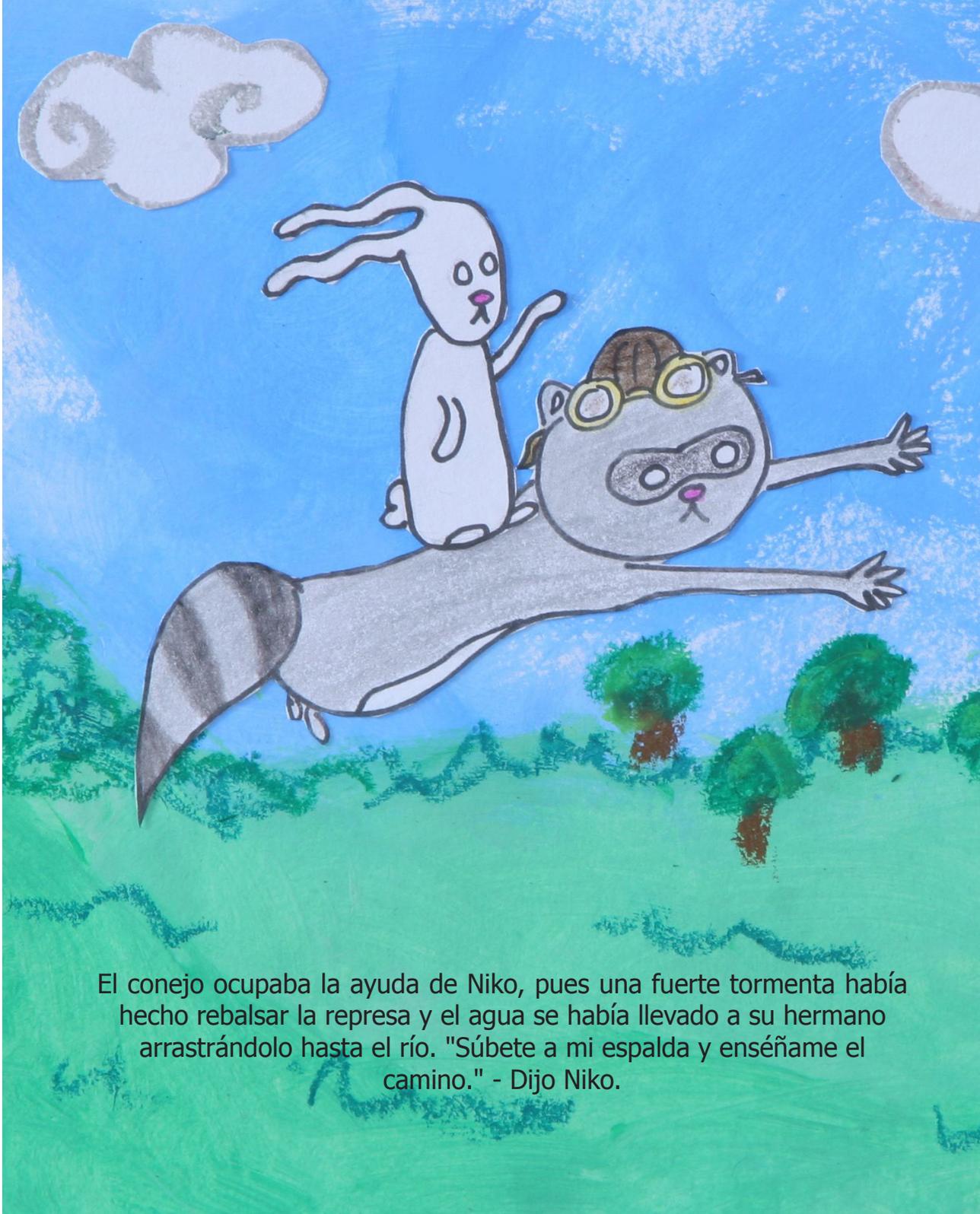
por: Cindy Vega

Niko vivía junto a sus hermanos mapaches, como él podía volar ayudaba a los demás a construir casas.



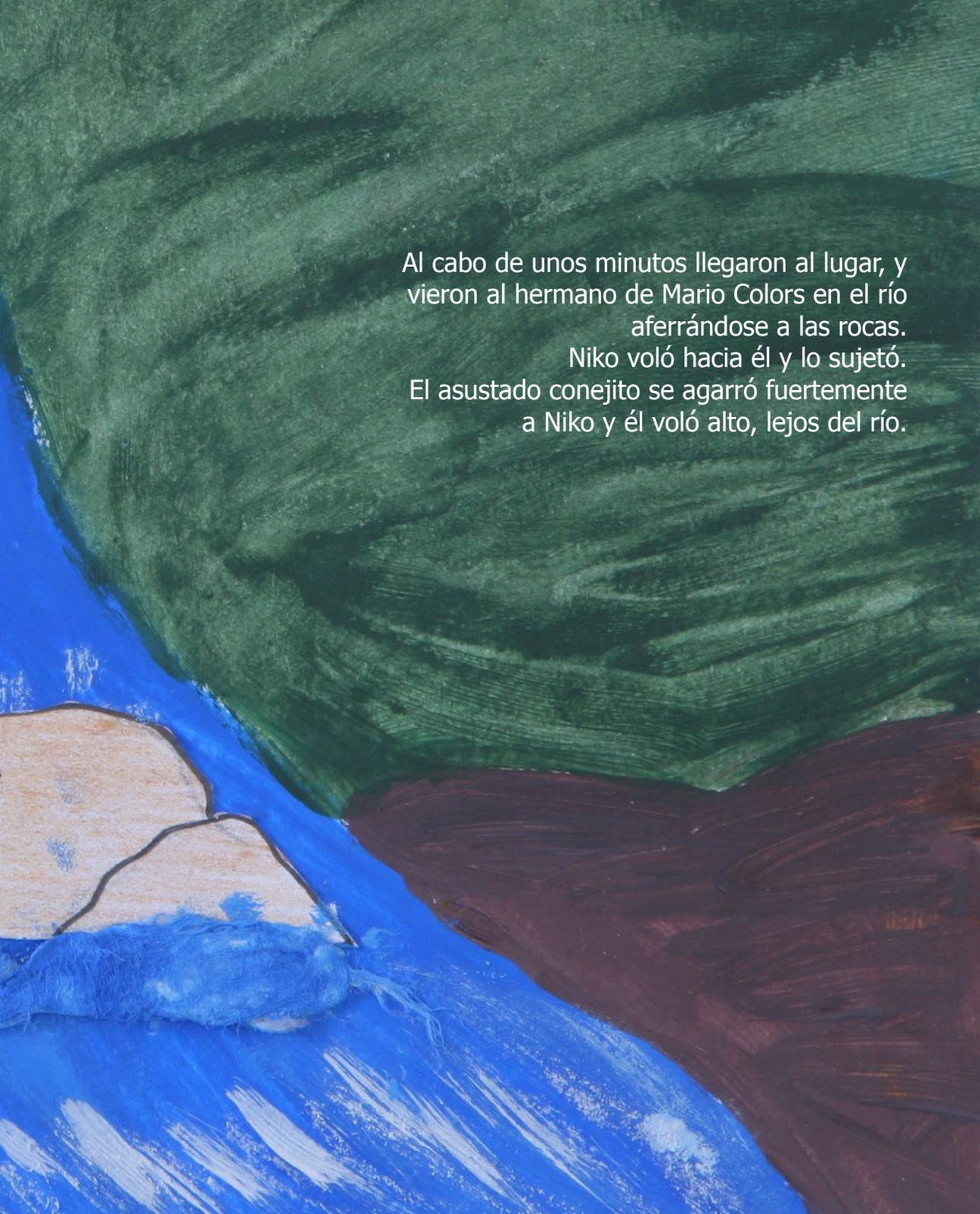


Un día mientras Niko jugaba fútbol con los mapaches más pequeños de la comuna, un conejo llamado Mario Colors llegó a interrumpir el juego.



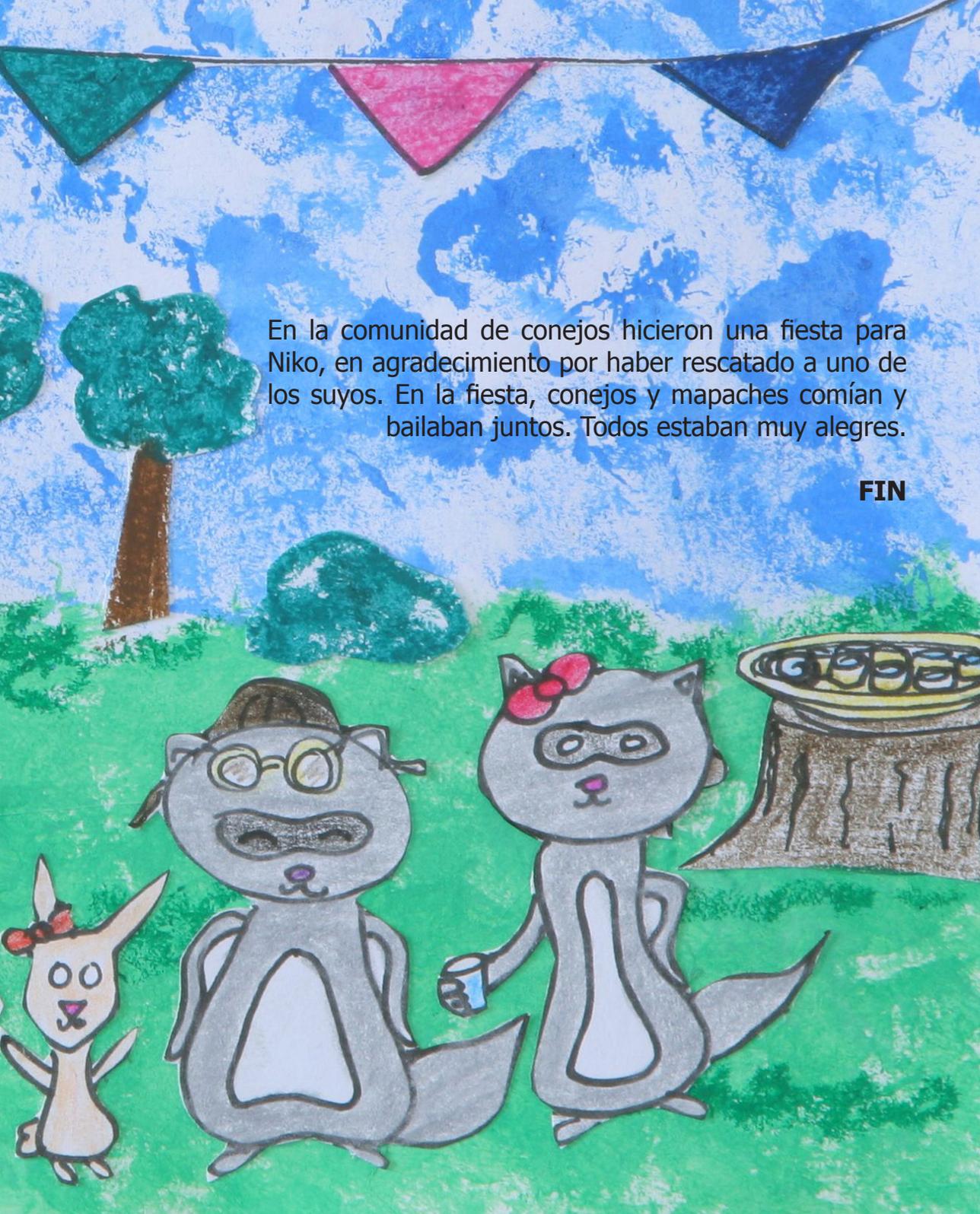
El conejo ocupaba la ayuda de Niko, pues una fuerte tormenta había hecho rebalsar la represa y el agua se había llevado a su hermano arrastrándolo hasta el río. "Súbete a mi espalda y enséñame el camino." - Dijo Niko.



A child's painting depicting a scene with a river. The background is a large, textured green area representing a hillside or forest. A blue river flows from the bottom left towards the center. In the foreground, there is a brown, textured area representing a bank or ground. A blue, elongated shape, possibly a rabbit, is lying on the riverbank. The painting is done with thick, expressive brushstrokes.

Al cabo de unos minutos llegaron al lugar, y
vieron al hermano de Mario Colors en el río
aferrándose a las rocas.
Niko voló hacia él y lo sujetó.
El asustado conejito se agarró fuertemente
a Niko y él voló alto, lejos del río.





En la comunidad de conejos hicieron una fiesta para Niko, en agradecimiento por haber rescatado a uno de los suyos. En la fiesta, conejos y mapaches comían y bailaban juntos. Todos estaban muy alegres.

FIN

Bajo mi cama

por Lucy Barahona

Como todos los días, Sebastián se encontraba en el recreo después de clase molestando a sus compañeros, les remedaba y gustaba de quitarles la pelota cuando jugaban al fútbol, él no sentía que era un recreo feliz si no hacía una travesura, su maestra, quien ya cansada de regañarle por su mal comportamiento, se paraba en la puerta del aula para decirle:

—¡Sebastián! ¡Sebastián! Deje de molestar a sus compañeros.

Sebastián al ver que su maestra estaba regañándole salía corriendo a abrazarle, y le decía:

—Profe, que linda está hoy, no me regañe, ellos eran los que estaban molestando.

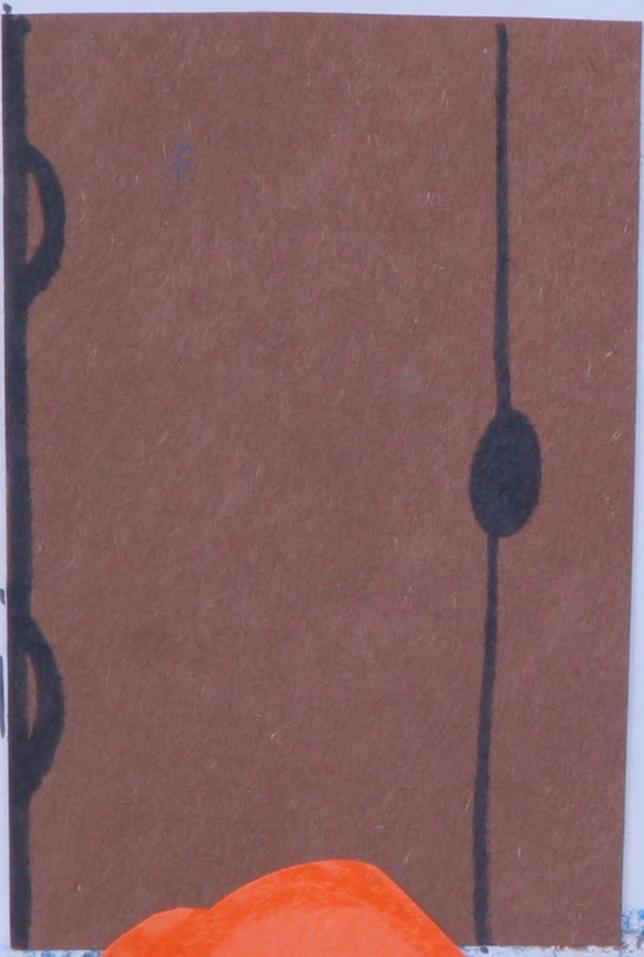
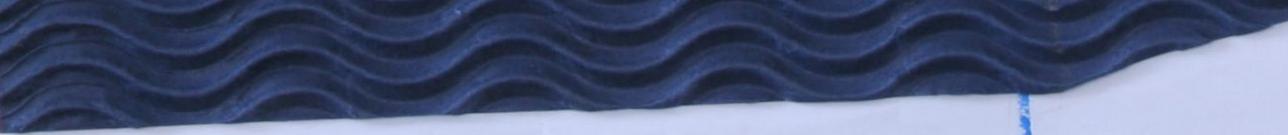
La maestra, cansada de escuchar la versión de siempre, le pedía que entrara al aula, y como castigo se quedaría sin recreo de nuevo ese día.



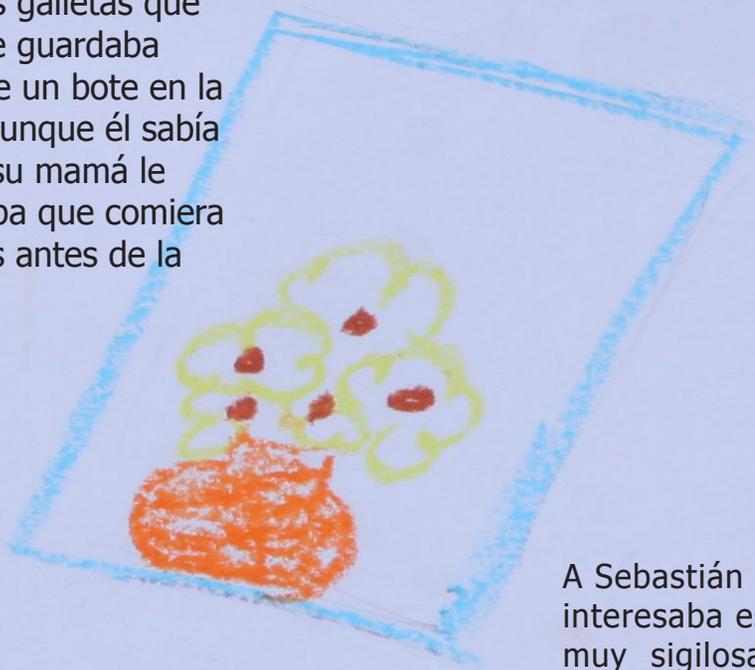
Al llegar a casa la rutina se repetía, igual la mochila tirada, se desabotonaba la camisa acostumbrada a todo este relajado que su hijo



l que en la escuela, abría la puerta de casa y entraba corriendo, dejando a su paso sa y se sacaba los zapatos y calcetines dejándolos a un lado. Su madre, un tanto dejaba, recogía con mucha paciencia las cosas tiradas por la casa.



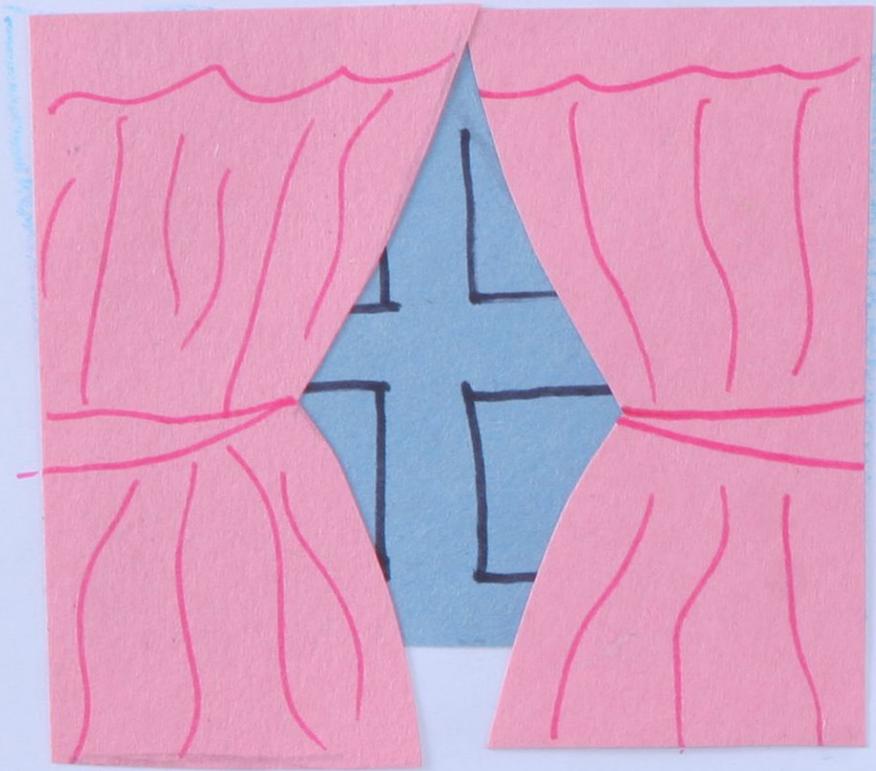
Eso no era suficiente, Sebastián, también acostumbraba a tomar las galletas que su madre guardaba dentro de un bote en la cocina, aunque él sabía que a su mamá le disgustaba que comiera golosinas antes de la cena.



A Sebastián poco le interesaba esto, salía muy sigilosamente del cuarto y entraba a la cocina, abría el bote de las galletas, tomaba unas cuantas y de inmediato corría a su habitación.

Ana, su madre ya sabía cuándo Sebastián hacía esto pues siempre dejaba el frasco con la tapa abierta.







Pasado así el torbellino de la tarde, se adentraba la noche y con ésta se acercaba la hora en la que Antonio, el padre de Sebastián, llegaba a casa. de noche y saca una linterna, se agacha bajo la cama y no ve nada.



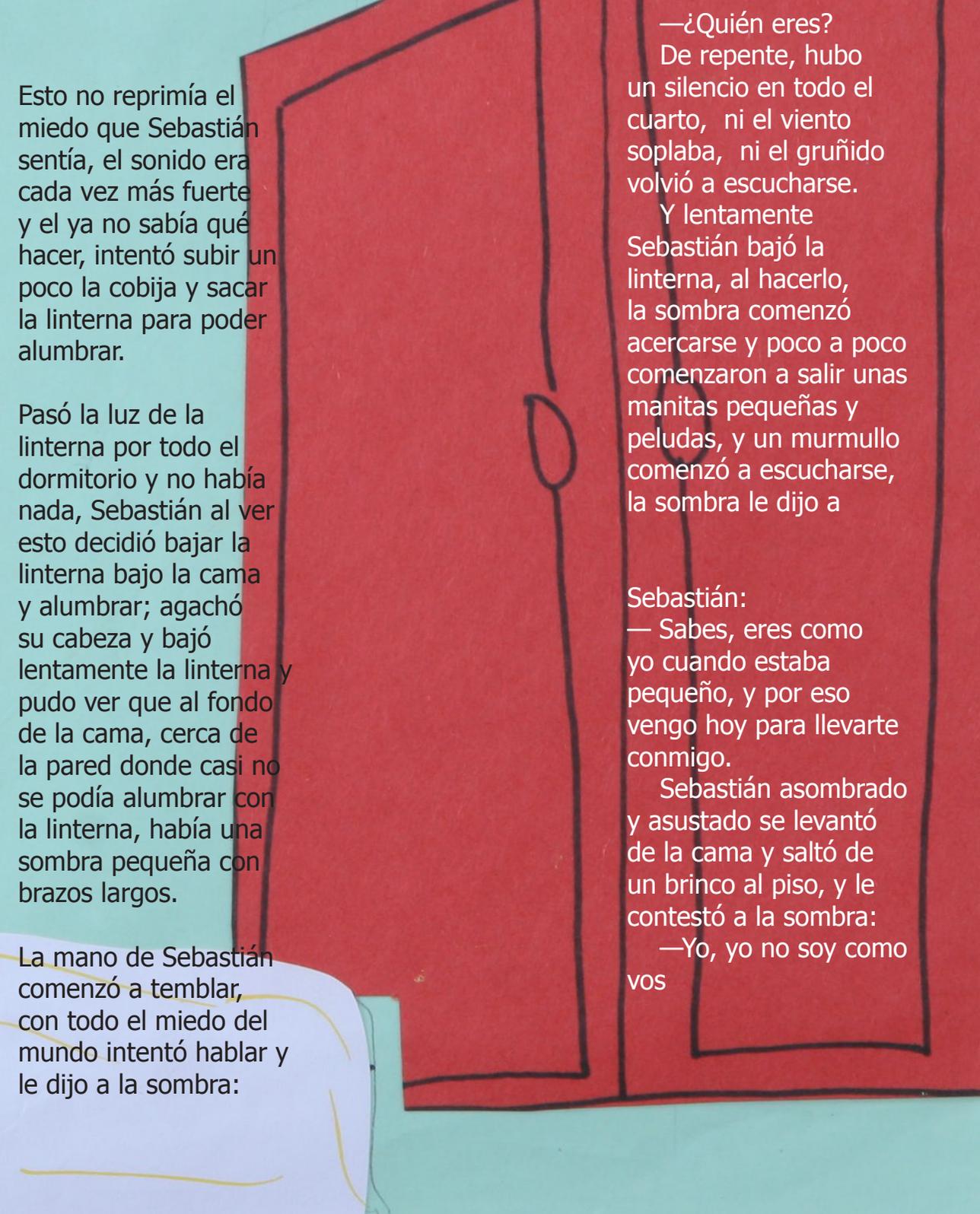
Suspira y vuelve a taparse, intentando dormir de nuevo.

Un ruido comienza a sonar, era como si alguien rasguñara la cama.

Sebastián comienza a temblar y por un momento sintió el deseo de levantarse y de encender la luz para luego salir corriendo al dormitorio de sus padres, pero algo se lo impedía, y ese algo era el miedo que se había apoderado de todo su ser. No podía. Estaba inmóvil.

El sonido se incrementó y pequeños gruñidos comenzaban a escucharse, mientras Sebastián comenzaba a sudar más y más, impotente por este hecho recordó que su madre le había dicho que los hombrecitos siempre deben ser valientes, que todos tenemos la oportunidad de ser como los súper héroes de los cuentos.





Esto no reprimía el miedo que Sebastián sentía, el sonido era cada vez más fuerte y el ya no sabía qué hacer, intentó subir un poco la cobija y sacar la linterna para poder alumbrar.

Pasó la luz de la linterna por todo el dormitorio y no había nada, Sebastián al ver esto decidió bajar la linterna bajo la cama y alumbrar; agachó su cabeza y bajó lentamente la linterna y pudo ver que al fondo de la cama, cerca de la pared donde casi no se podía alumbrar con la linterna, había una sombra pequeña con brazos largos.

La mano de Sebastián comenzó a temblar, con todo el miedo del mundo intentó hablar y le dijo a la sombra:

—¿Quién eres?

De repente, hubo un silencio en todo el cuarto, ni el viento soplabá, ni el gruñido volvió a escucharse.

Y lentamente Sebastián bajó la linterna, al hacerlo, la sombra comenzó acercarse y poco a poco comenzaron a salir unas manitas pequeñas y peludas, y un murmullo comenzó a escucharse, la sombra le dijo a

Sebastián:

— Sabes, eres como yo cuando estaba pequeño, y por eso vengo hoy para llevarte conmigo.

Sebastián asombrado y asustado se levantó de la cama y saltó de un brinco al piso, y le contestó a la sombra:

—Yo, yo no soy como vos



La habitación se llenó de risas y profundas carcajadas. La sombra le contesta:

—Claro que sí eres como yo, por eso vine hoy a llevarte conmigo.

Sebastián exclama:

—¡Noooooooo! Yo no soy como tú, y no voy a irme a ningún lado. Mi mamá me dice que yo debo ser valiente y no voy a dejar que me lleves a ningún lado.

Sebastián intenta prender la linterna de nuevo pero las pilas ya estaban muy bajas y apenas alumbraba.

La sombra salió de su escondite y rápidamente entró en el closet. Las dos puertas se cerraron fuertemente y la risa de la sombra seguía escuchándose por todo el dormitorio. De repente las puertas del closet se abrieron de nuevo y la sombra salió corriendo hacia la cama. Desde abajo, la sombra sacó las manos intentando agarrar a Sebastián, él brincó hacia un lado del cuarto y le dijo:

—¡Los monstruos no existen y yo soy un niño valiente! Ahora te ordeno que te vayas porque yo tengo súper poderes y con esta luz voy a mandarte al lugar de donde vienes.

La sombra seguía riendo y exclamaba:

—No puedes sacarme. Pues eres como yo, miedoso y mal portado.

Sebastián le dice:

—¡No! Yo ya no soy así. No tengo miedo, así que te ordeno que te vayas, si no lo haces sacaré mi espada mágica y verás de lo que soy capaz de hacerte.

Sebastián toma un bate de béisbol que tenía al lado de la ventana y empieza a moverlo de un lado a otro.

La sombra seguía burlándose de Sebastián y reía cada vez más fuerte.

Sebastián grita:

—¡Yo no tengo miedo! ¡Vete de aquí!

En un segundo dejó de escucharse la risa y la linterna se encendió de nuevo.

Sebastián gritó muy fuerte.

El grito ya había despertado a sus padres, los cuales se encontraban en el dormitorio al lado de Sebastián. Su padre entra asustado y ve a Sebastián parado con la linterna cerca de la ventana.

Le dice:

—¡Qué pasó hijo? —En ese instante su madre también entraba al dormitorio.

Y Sebastián les contesta emocionado:

—¡Vencí a un monstruo, lo vencí! Exclamaba con alegría Sebastián.

—Nada, no pasa nada. Voy a dormir y mañana seré un niño nuevo.

Sus padres cruzan unas miradas sorprendidos por la respuesta de Sebastián.

La luz de la mañana iluminaba el cuarto de Sebastián. Su madre entra y se acerca a despertarlo.

Su padre confundido le pregunta:

—¿Cuál monstruo hijo?

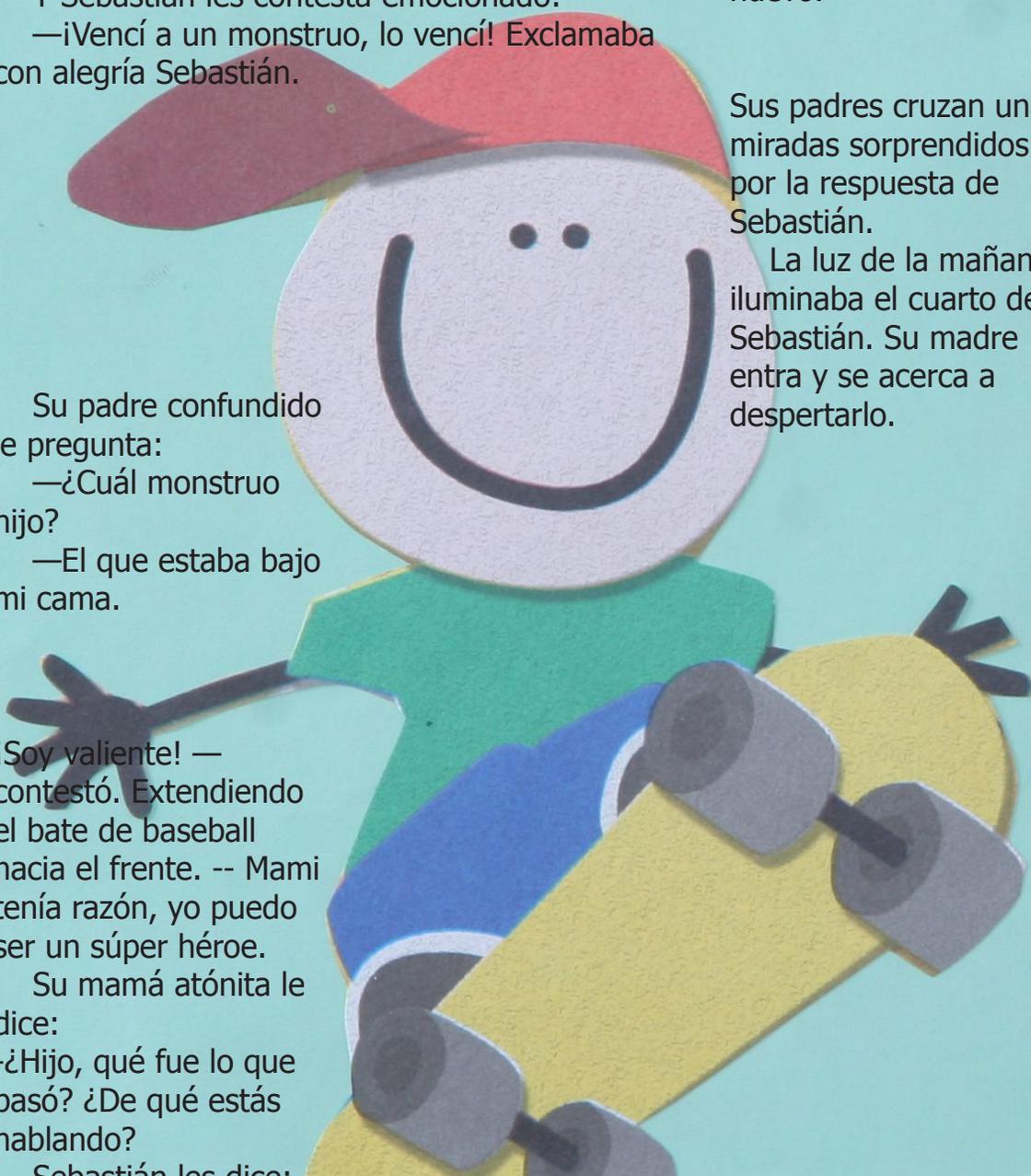
—El que estaba bajo mi cama.

¡Soy valiente! — contestó. Extendiendo el bate de baseball hacia el frente. -- Mami tenía razón, yo puedo ser un súper héroe.

Su mamá atónita le dice:

—¿Hijo, qué fue lo que pasó? ¿De qué estás hablando?

Sebastián les dice:

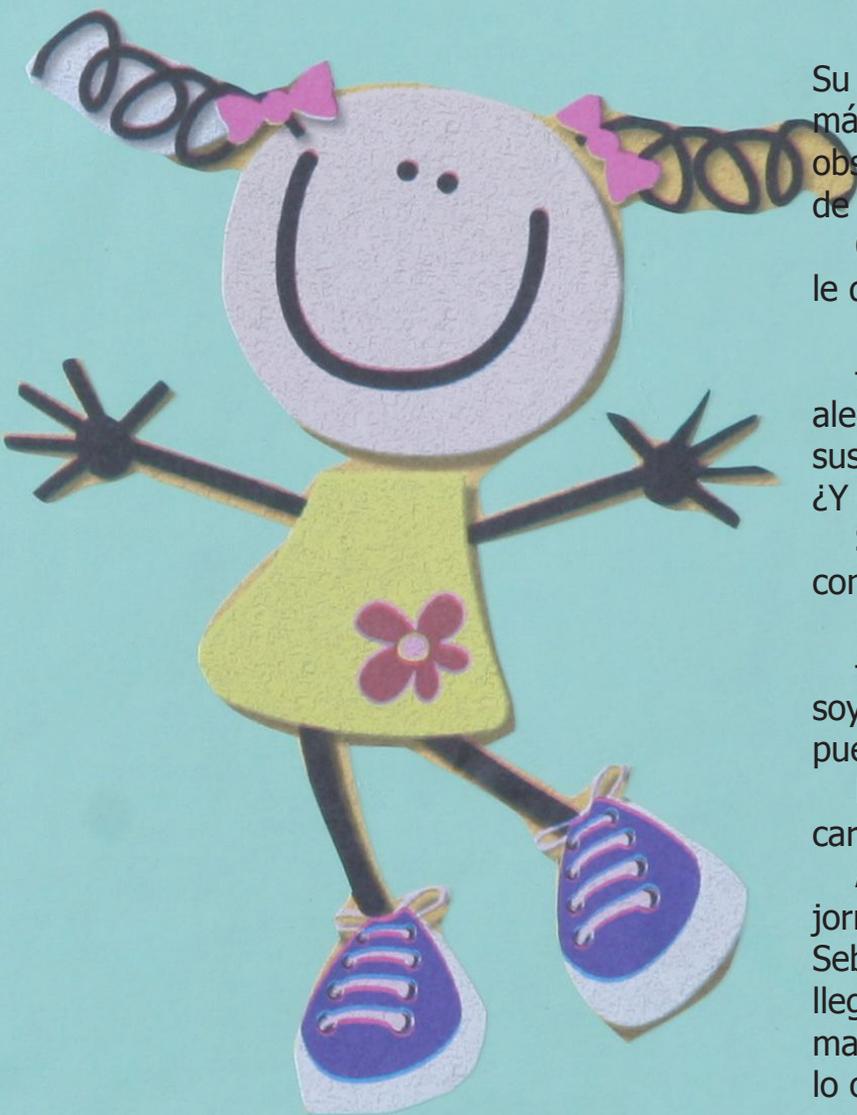


Sebastián se estira un poco y le da un beso a su madre.

Sebastián se cambia de ropa y recoge todas las cosas que tenía tiradas en el piso. Desayuna con sus padres y su hermanita le abraza.

El bus de la escuela se para frente a la casa, Sebastián y Mary se despiden de sus padres y se van hacia el bus.

Ya estando en la escuela el cambio de Sebastián es notado por todos y más por sus compañeros quienes viendo que él se porta más amable, le invitan a jugar con ellos en el recreo.



Su maestra era de las más asombradas al observar aquel cambio de actitud en Sebastián.

Contenta le llama y le dice:

—Sebastián, me alegra que juegue con sus compañeritos. ¿Y ese cambio?

Sebastián se ríe y le contesta:

—Ya ve profe, es que soy un niño valiente y puedo cambiar.

La maestra le abraza cariñosamente.

Al terminar la jornada de clases, Sebastián y su hermana llegan a casa. Su madre, desde la cocina, lo observa esperando a

que él hiciera lo que siempre acostumbraba: dejar tirada la mochila, la ropa y t

Sebastián busca a su madre y la saluda:

—¡Hola mami! Ya llegué.

Pero él no dejó nada tirado y entró inmediatamente a su dormitorio. Llama a s

—¿Mami puedes venir un rato?

Su madre extrañada pasa por el pasillo y no ve nada tirado en el piso, abre la p

Su madre entra al dormitorio y ve que no hay desorden.

Sebastián, quien comenzaba a hacer sus tareas, le dice:

—¡Mami viste que cambié!

La asombrada madre muy contenta, sonrío y le abraza.

Llegada la noche, cuando Sebastián se disponía a dormir, escucha que el vie
estiró su brazo para apagar la lámpara, sonrío y durmió tranquilamente.

FI



todo lo demás, hasta ver el cuarto hecho un completo desorden.

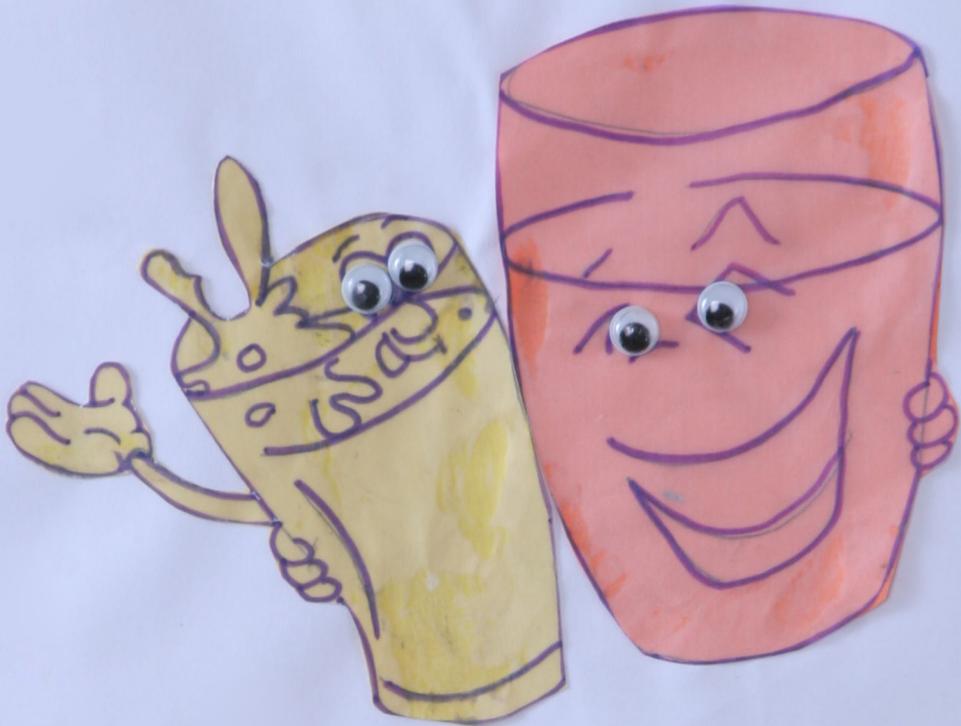
u madre y le dice:

puerta con mucha facilidad, la cual milagrosamente carecía de obstáculos.

ento comienza a soplar y las cortinas de la ventana se movían tenuemente,

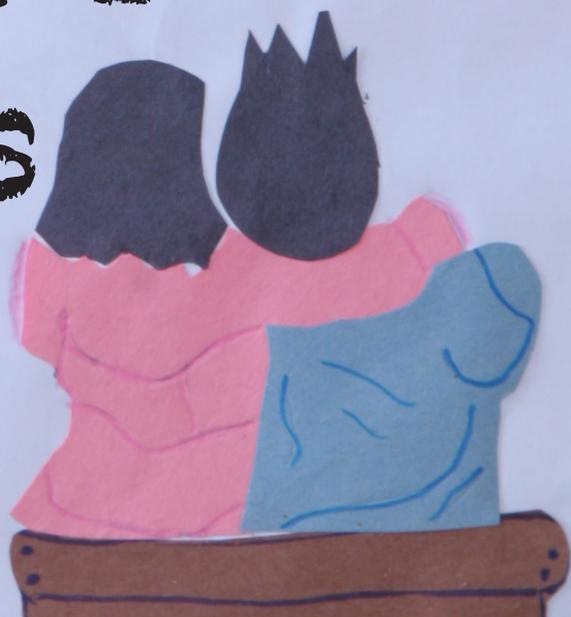
EN





Siempre Juntos

por ADELA SANTOS



En una fábrica local de vasos plásticos desechables nacieron nuestros protagonistas llamados Juan y José.

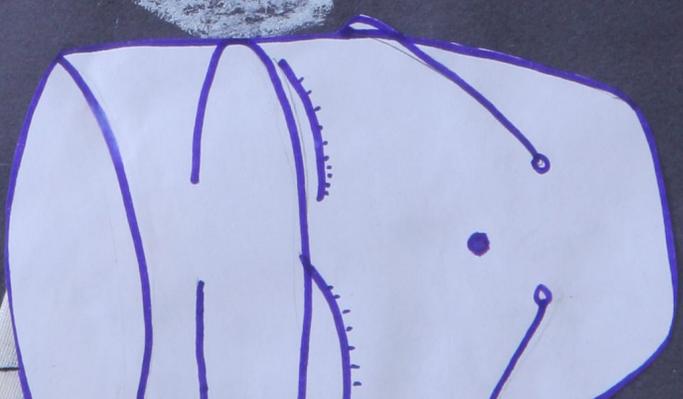
Primero surgió Juan; era dominante, a veces impulsivo, de pocas palabras y protector de su hermano menor. Centésimas de segundos después surgió José. Era nervioso, tímido y muchas veces dependiente de las decisiones de su hermano mayor.

Ambos vasos estaban colocados dentro de una bolsa plástica y ésta a su vez dentro de una caja de cartón, pues así era la manera que los transportaban a diferentes lugares. Aunque los vasos no veían el panorama que había afuera debido a que se encontraban encerrados al interior de la caja, pero ellos decidieron poner mucha atención a los diálogos, sonidos, ruidos y alborotos que captaban sus oídos.





z z z



A José le pareció escuchar a lo lejos el ladrido de un perro... ¡Guau! ¡Guau! Se imaginó que era de color blanco con manchitas negras... ¡Le hubiera gustado tener una mascota!

Pensó que si pudiera comprarse una, sería un dálmata y lo bautizaría con el nombre de "Pecas", pero estaba seguro que su hermano no se lo permitiría porque Juan era alérgico a los perros

¡Ah!... al rato se sintió triste cuando dejó de escuchar los ladridos del animal. Salió de sus pensamientos cuando Juan interrumpió el silencio que había entre ambos y dijo que desde que habían salido de la fábrica escuchó al conductor del camión comunicarse por medio de un teléfono y comentar a su jefe que estaba a unas cuantas horas de llegar a su destino.

-¿Cómo será el lugar a dónde vamos? Preguntó José.
-¡No tengo idea hermano! Pero te puedo decir que debe ser una ciudad moderna porque hay mucho movimiento de personas y transporte.

Cerca de ellos pasó un bus escolar pues José escuchó voces infantiles. ¡Cuánto le habría gustado al vasito menor saber leer y escribir!... Pensó que escribiría lindos poemas dedicados a los humanos en donde les invitaría a cuidar del medio ambiente o quizás les escribiría sobre cómo disfrutar de la vida.

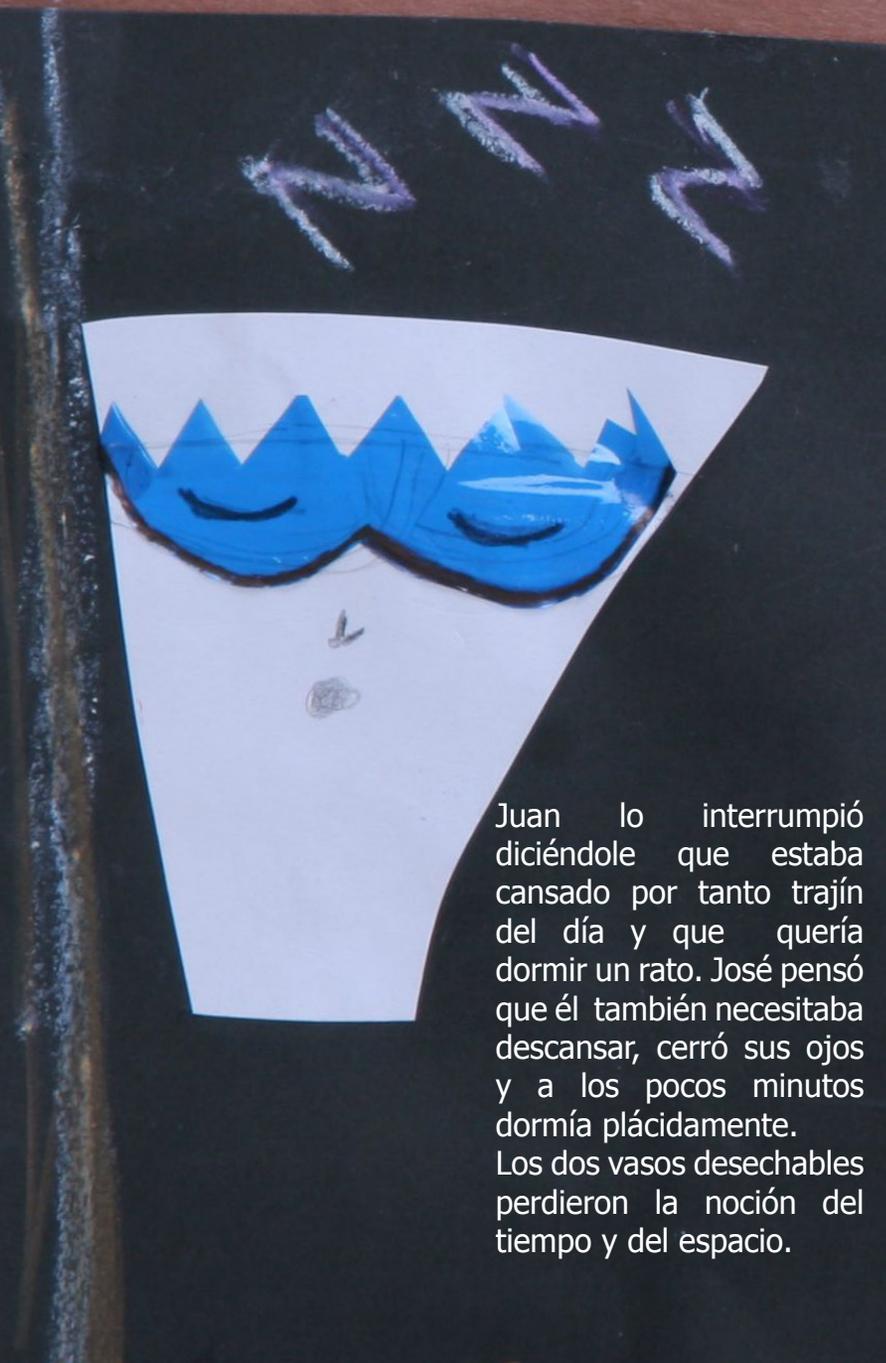
¡En fin! Nuevamente se imaginaba lindas escenas.

Fueron varias las horas que durmieron tranquilos. Por fin se detuvieron en un lugar.

A Juan y a José les pareció que era un supermercado porque escuchaban a personas hablando de las buenas ofertas del local. Pusieron mucha atención... y oyeron que el chofer del camión platicaba con un empleado diciéndole que las cajas de vasos desechables estaban completas y que por favor le firmara la factura.

Se escuchó cuando el chofer abrió las pesadas puertas del camión. El dependiente rompió el sello de las cajas para comprobar que el producto estaba completo.

Juan lo interrumpió diciéndole que estaba cansado por tanto trajín del día y que quería dormir un rato. José pensó que él también necesitaba descansar, cerró sus ojos y a los pocos minutos dormía plácidamente. Los dos vasos desechables perdieron la noción del tiempo y del espacio.





¡Qué emoción para los vasos ver la claridad! También lograron ver el rostro del camionero y del empleado del supermercado.

Ingresaron las cajas al supermercado y una empleada fue colocando el producto en los estantes. Los vasitos estaban maravillados ¡Wow! —exclamaron. Se sorprendieron de la cantidad de objetos que vieron por primera vez y que estaban ordenados en muchos estantes.

Al lado izquierdo había bolsas conteniendo platos desechables de diversos colores. Algunos tenían diseños de princesas o de cuentos clásicos. José se quedó sorprendido de ver la cantidad de cucharas, tenedores y cuchillos plásticos. En el estante de la derecha estaban colocadas servilletas, gorritos, manteles y globos coloridos, cuyo principal objetivo era alegrar fiestas infantiles.

Juan y José no conocían este mundo de colores, pues el color de ambos era blanco y sin diseños, no tenían dibujos, pues ellos estaban creados para ser usados solo en fiestas y eventos más formales.

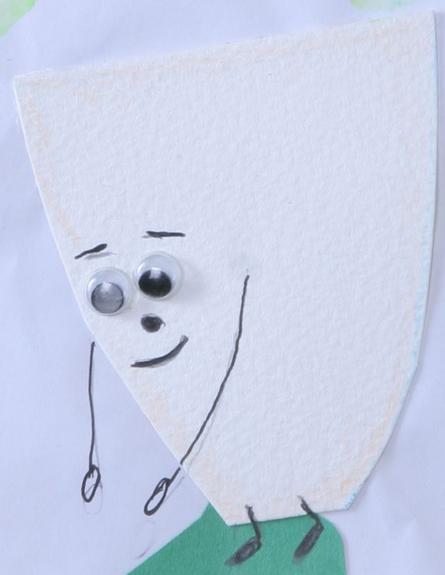
Por un momento José se imaginó cómo habría sido su historia si a él le hubieran colocado

diseños multicolores, pero al ver a su hermano, su corazón se llenó de satisfacción por la forma y color actual que éste tenía.

La casualidad hizo que en ese momento llegara una señora de aproximadamente cincuenta años,







Ella tomó la ristra de vasos en que se encontraban nuestros personajes. Llevó el producto a la caja, lo pagó y se lo llevó.

Momentos después llegaron a una cafetería en donde la señora trabajaba de dependienta, ella abrió el paquete de vasos y los colocó en el mueble de cocina.

Pasaron los días y una tarde calurosa de verano llegó al establecimiento un jovencito de 11 años aproximadamente, era alto, delgado, de un rostro agradable, su nombre era Néstor.

Este chico acababa de terminar sus clases de la escuela primaria y quería compartir con su mejor compañera de escuela.

Minutos después llegó Beatriz, una niña hermosa de cabello negro, tenía 11 años de edad, ella también estaba de vacaciones.

Néstor no pudo disimular sus nervios al ver a la compañerita que le había robado el corazón.

El niño ofreció a Beatriz un refresco y él también decidió tomarse uno. En el estante solamente quedaban Juan y José se miraron con tristeza porque sabían que los muchachos al terminar sus bebidas dejarían los vasos en la mesa y luego qué... terminarían depositados en el basurero.

Los vasos se despidieron por última vez.

a dueña de la cafetería sirvió los refrescos. Los dos chicos los bebieron y al terminar la última gota. Néstor propuso a Beatriz un pacto de amistad eterna. La chica dijo que sí, ella había compartido con Néstor muchas aventuras en la escuela y llegaba el momento de la despedida, ya que Beatriz se mudaría a una nueva ciudad.

Cuando estaban a punto de abandonar la cafetería, Beatriz dijo a Néstor que en recuerdo de ese ofrecimiento de amistad ella quería tener a los dos vasitos como testigos.

La niña prometió lavar los vasos y colocarlos en un mueble de madera en su nuevo hogar donde estarían... ¡SIEMPRE JUNTOS!

Néstor se fue satisfecho a su casa, quizás el tiempo tendría nuevas aventuras para ellos.

FIN



Cafeteriã



La Civi

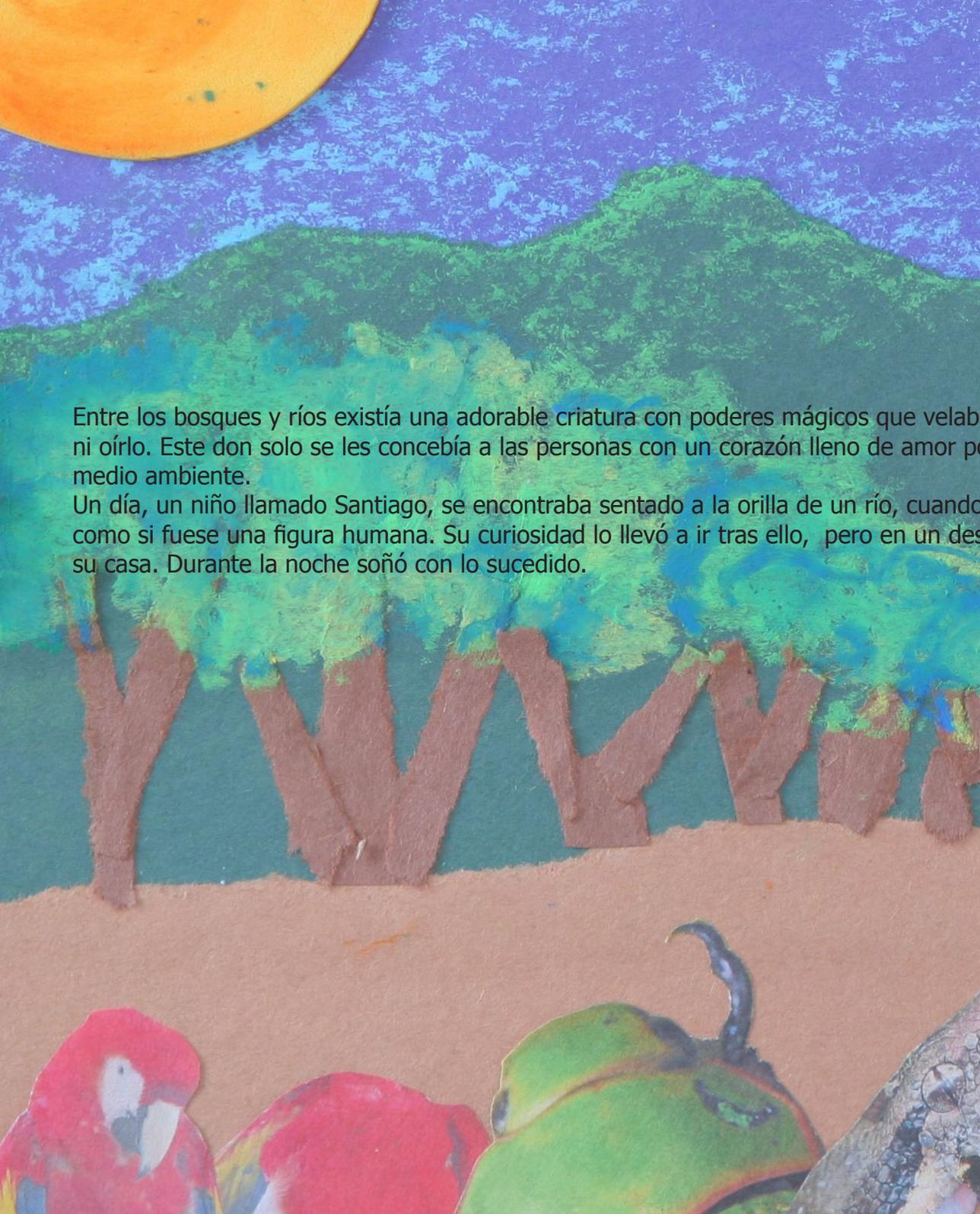
M



at-ura

quica

por Meidy Johana Ventura

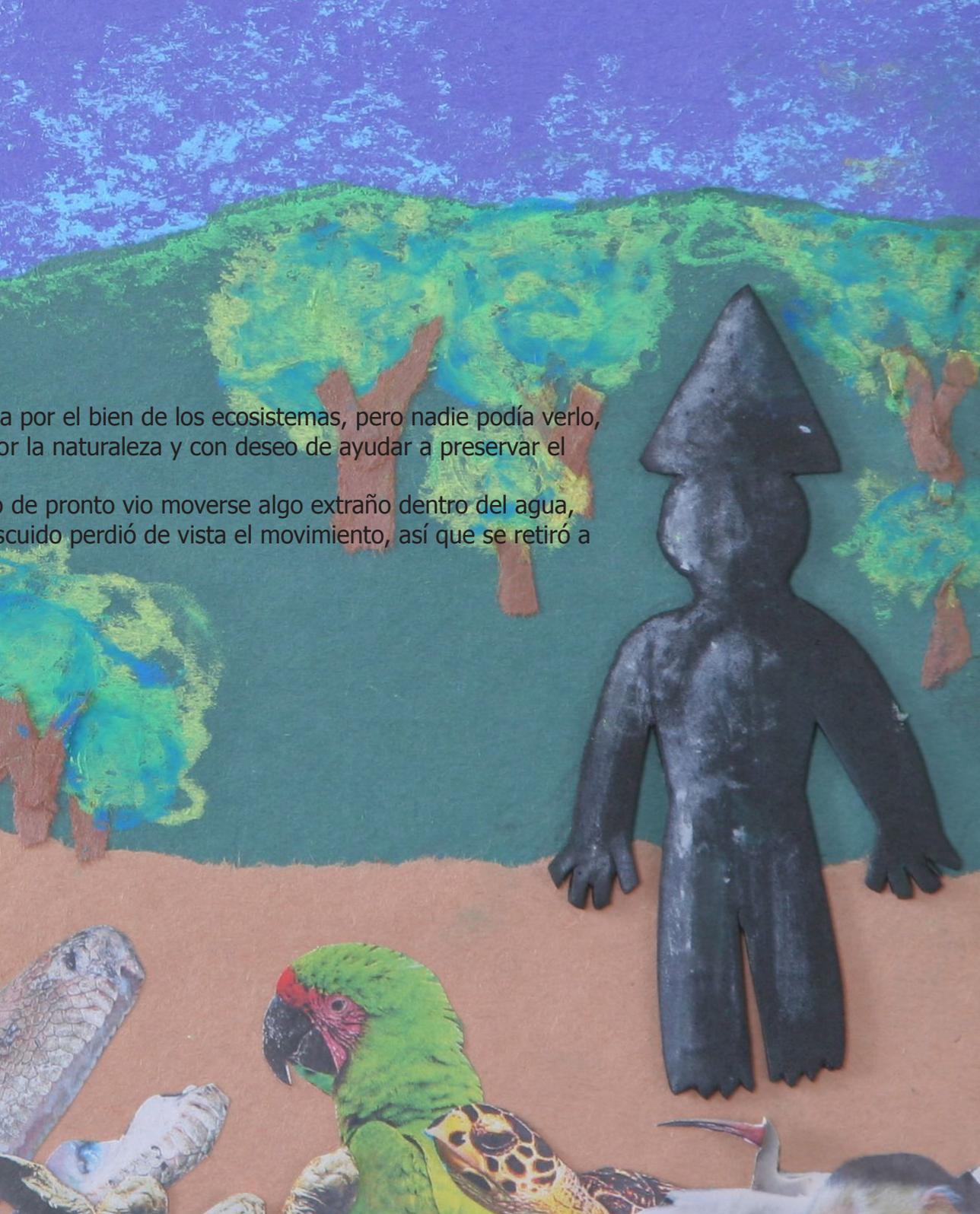


Entre los bosques y ríos existía una adorable criatura con poderes mágicos que velaba y ni oírlo. Este don solo se les concebía a las personas con un corazón lleno de amor por el medio ambiente.

Un día, un niño llamado Santiago, se encontraba sentado a la orilla de un río, cuando escuchó un sonido como si fuese una figura humana. Su curiosidad lo llevó a ir tras ello, pero en un momento desapareció de su casa. Durante la noche soñó con lo sucedido.

...a por el bien de los ecosistemas, pero nadie podía verlo,
...or la naturaleza y con deseo de ayudar a preservar el

...o de pronto vio moverse algo extraño dentro del agua,
...scuido perdió de vista el movimiento, así que se retiró a





Al día siguiente, regresó al lugar, esperó horas y horas para lograr ver el extraño movimiento, pero no sucedía nada. Tomó sus cosas para irse, mientras echaba un último vistazo por todo el río, sintió una presencia detrás de él, con mucho temor volteó y observó de pies a cabeza la enorme criatura que se encontraba frente a él. Santiago estaba muy sorprendido, ya que medía aproximadamente dos metros de altura, con características similares a un humano, piernas, brazos, ojos, manos todo esto compuesto de agua, aire, fuego y tierra; Santiago amaba mucho la belleza natural, lo que hizo que su reacción fuera de admiración.

La criatura se aproximó a Santiago interrumpiéndole en sus pensamientos y le dijo:

¡Te he estado esperando! Aun con sensación de timidez, Santiago le respondió:

¿Quién eres?

He venido a buscarte – respondió aquel ser.

Soy quien vela por la naturaleza.

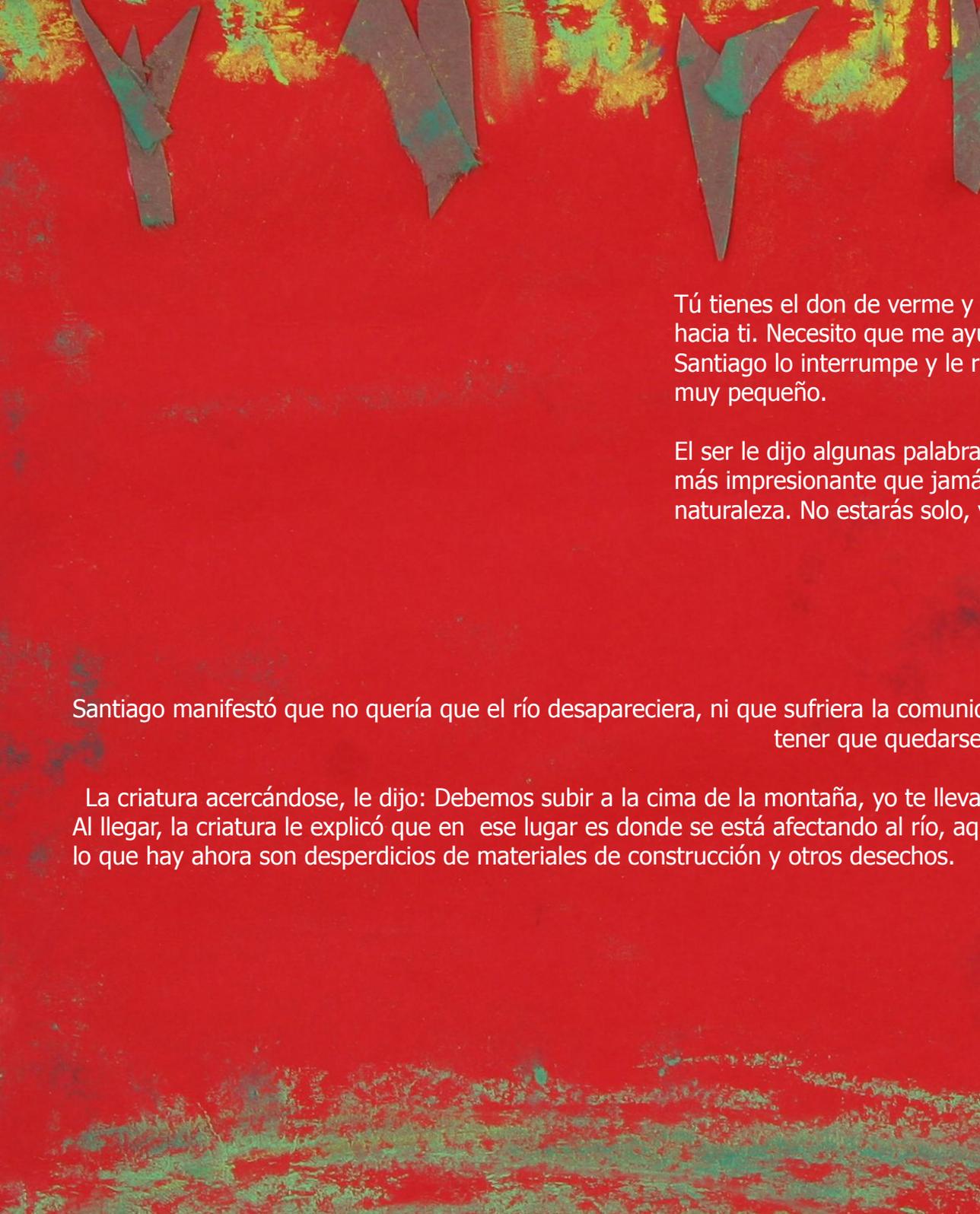
Las aguas del río se están secando y los peces están desapareciendo, he recorrido todo el río durante estos días y creo haber encontrado la respuesta, debo solucionarlo antes de que sea tarde, pero no puedo hacerlo solo.

Tú tienes el don de verme y oírme, tu deseo de cuidar el medio ambiente me ha traído hacia ti.

Necesito que me ayudes.

Santiago lo interrumpe y le responde: - Pero soy un niño, no puedo ayudarte pues soy muy pequeño.

El ser le dijo algunas palabras con mucha preocupación.: Un niño tiene la fuerza más impresionante que jamás te puedas imaginar, tú podrías ser un guardián de la naturaleza. No estarás solo, yo seré tu guía. Ayúdame, por favor.



Tú tienes el don de verme y
hacia ti. Necesito que me ay
Santiago lo interrumpe y le r
muy pequeño.

El ser le dijo algunas palabra
más impresionante que jamás
naturaleza. No estarás solo, y

Santiago manifestó que no quería que el río desapareciera, ni que sufriera la comunic
tener que quedarse

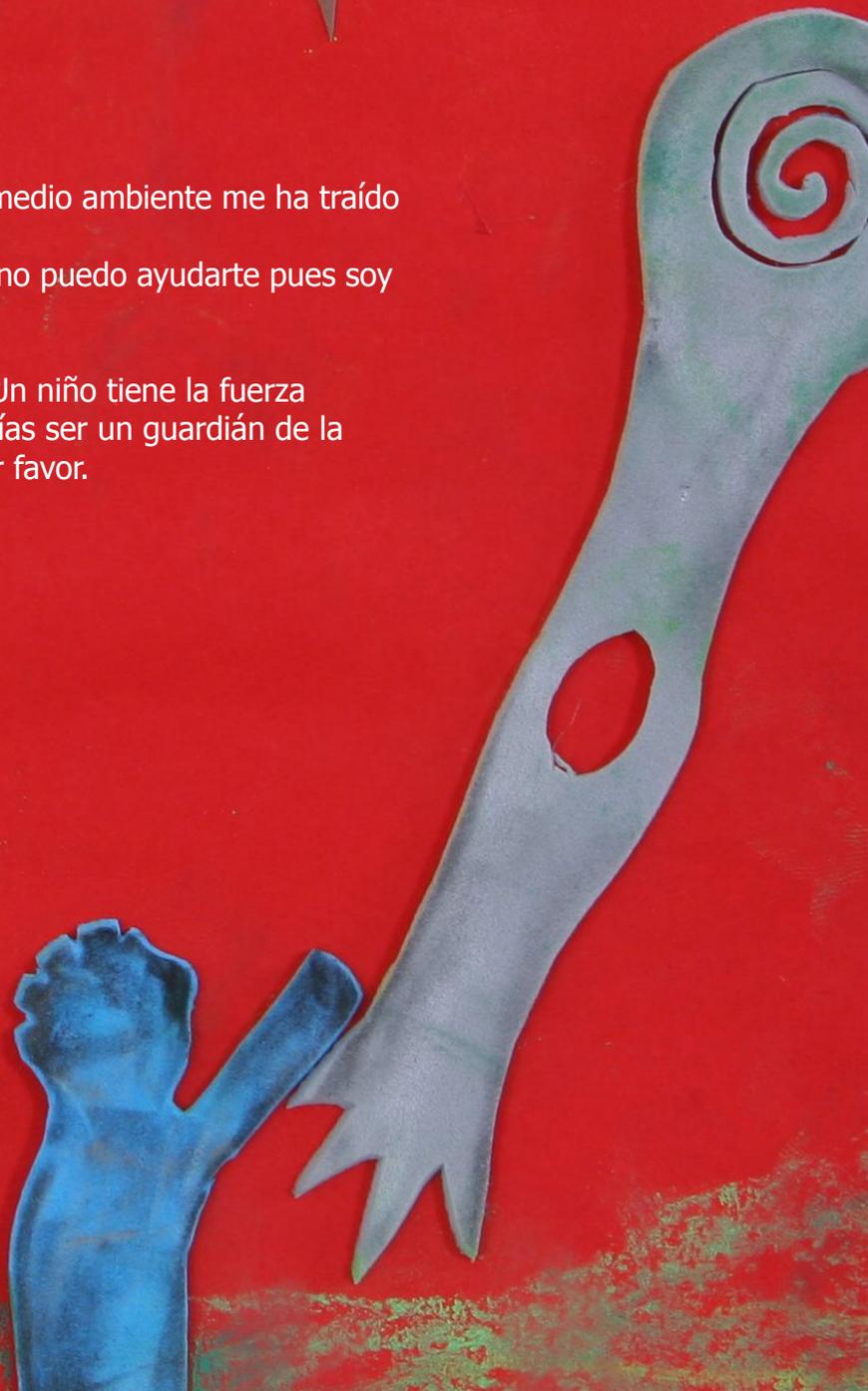
La criatura acercándose, le dijo: Debemos subir a la cima de la montaña, yo te lleva
Al llegar, la criatura le explicó que en ese lugar es donde se está afectando al río, aq
lo que hay ahora son desperdicios de materiales de construcción y otros desechos.

oírme, tu deseo de cuidar el medio ambiente me ha traído
a ti.

Responde: - Pero soy un niño, no puedo ayudarte pues soy

pequeño con mucha preocupación.: Un niño tiene la fuerza
de la imaginación, así que te puedes imaginar, tú podrías ser un guardián de la
naturaleza y yo seré tu guía. Ayúdame, por favor.

de la naturaleza, su familia y amigos por
el mundo sin agua. Así que exclamó:
¿A dónde debemos ir?
Ven conmigo, súbete en mí y sujétate.
Aquí es donde nace el agua y







El lugar se había convertido en un depósito de basura de la comunidad y especialmente de las fábricas cercanas. La misión de la criatura y Santiago era limpiar todos los desperdicios y buscar una forma de no perjudicar el medio ambiente.

A Santiago se le ocurrió la idea de separar los desperdicios, los orgánicos en un lugar y los inorgánicos en otro. Así la criatura encontró un lugar donde llevarlos.

Juntos comenzaron la tarea y crearon un nuevo depósito de basura donde las personas pudieran ir a dejar los desperdicios de una forma ordenada y que ya no contaminara el río y el ambiente.

Depósito de Basura



Nada fue fácil, pero no imposible.

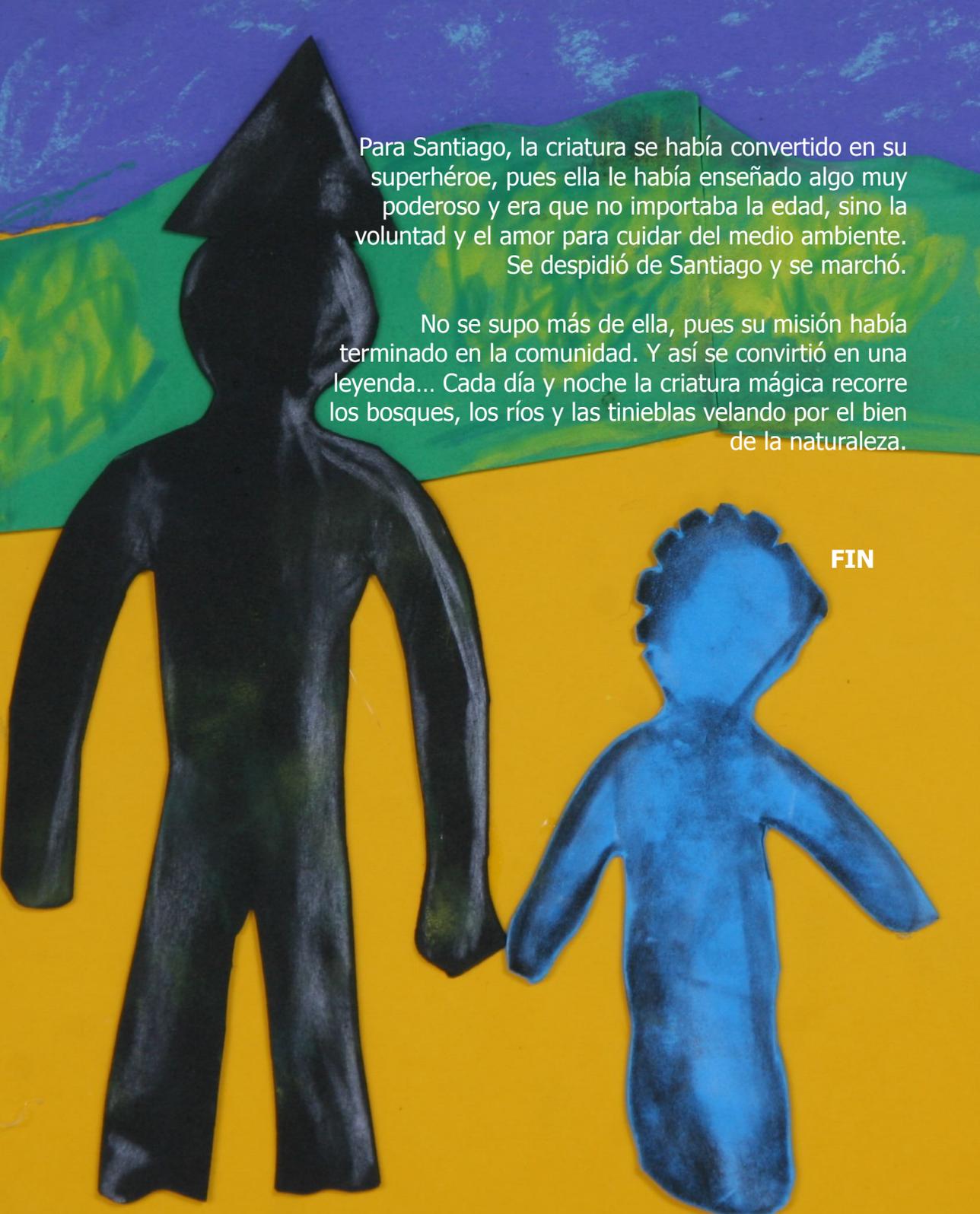
El amor verdadero a la naturaleza y a la vida de los seres vivos hizo que todo fuera una realidad.

La comunidad no tardó en darse cuenta del cambio que había realizado Santiago.

Así el niño se reunió con la población y les explicó lo sucedido, también sobre a criatura que vivía en el río y que velaba por el bien de la naturaleza.

Al paso de los días todas las personas de la comunidad, comenzaron a realizar otras pequeñas acciones que ayudaban el medio ambiente: sembrar árboles, clasificar la basura, además de cuidar todos los animales que vivían dentro y fuera del río





Para Santiago, la criatura se había convertido en su superhéroe, pues ella le había enseñado algo muy poderoso y era que no importaba la edad, sino la voluntad y el amor para cuidar del medio ambiente. Se despidió de Santiago y se marchó.

No se supo más de ella, pues su misión había terminado en la comunidad. Y así se convirtió en una leyenda... Cada día y noche la criatura mágica recorre los bosques, los ríos y las tinieblas velando por el bien de la naturaleza.

FIN

EL ESCAPE

Por Danilo Ventura





En una vieja tienda de mascotas donde se venden aves exóticas; dentro de una jaula metálica junto a la ventana de vidrio, un pequeño canario de plumas amarillas medita sobre cómo quedó atrapado en esa prisión de hierro.

Recuerda que una tarde mientras sobrevolaba un verdoso bosque, llamó su atención una luz que emanaba de la tierra; así que desde lo alto del cielo, la pequeña ave descendió para calmar su curiosidad.

Cuando llegó al suelo, se vio reflejado en un pedazo de espejo. Al admirarse sintió tanta fascinación ante su belleza que lentamente se acercó. Él sabía que estar en la tierra era peligroso para un ave como ella; ya que a muchos pajaritos hermosos que tocaban tierra, jamás se les volvía a ver.

Eran cazados por fieras hambrientas o eran capturadas por humanos. Cegado por su vanidad, ignoró el peligro; para su desgracia unos atentos traficantes lo capturaron y lo llevaron a la tienda.

No tardó mucho en ser exhibido tras la ventana de la tienda. Ahora ve los barrotes de su prisión y se encierra en su soledad.

Cuando termina el día, se apagan las luces, se cierra el local, y las aves quedan a oscuras.

Los vehículos que recorren la calle de enfrente iluminan por unos instantes el interior y es entonces cuando el canario puede ver su reflejo en el vidrio de la ventana.

Al observar un vehículo pasar por la orilla, piensa que una parte de él está libre y fuera de la tienda, pero cuando la oscuridad regresa, vuelve a su lamentable y solitario estado; ve a las otras aves encerradas y piensa: ¿Por qué a ellas no parece molestarles estar encerradas? Una guacamaya prisionera al par del canario, lo ve y le dice —Estas aves nacieron en cautiverio y no saben lo que es la libertad, por eso no les molesta el encierro—. El canario ve a la guacamaya y le pregunta: ¿Hace cuánto que estás aquí?— la guacamaya que camina en el interior de su jaula y le responde: —La mitad de mi vida la pasé en los verdes bosques, cuando me capturaron, hirieron mis alas por lo que ya no puedo emprender vuelo, ahora estoy muy viejo para ser libre.



TIENDA
DES
AVES





En ese instante, un automóvil cruzó la carretera derramando sus luces dentro de la tienda y la guacamaya pudo ver su reflejo. Curioso el canario exclamó a su vecino: —¿Cuándo te ves en la ventana, no renace en ti el deseo de volver a ser libre? No puedes acaso sentir cómo el viento toca tus plumas y hace que te eleves por el cielo—. La guacamaya le dijo: —Aunque llevo gran parte de mi vida aquí, aún recuerdo lo que se siente ser libre—. El canario deseoso de libertad le preguntó: —¿Existe alguna forma de salir de aquí?—...La guacamaya calló por unos segundos, luego le dijo:

—Muchos queremos escapar la primera vez que llegamos aquí, pero con el tiempo perdemos la esperanza y ya no lo creemos posible. ¿Ves esa jaula al fondo de la tienda?—y señalándola se distinguía un viejo loro. Él todo el tiempo nos exclama en voz alta ¡Yo voy a salir de aquí, ya lo verán todos! La guacamaya se ríe irónicamente— Todos ya perdimos la esperanza, él tal vez porque perdió su cordura o se niega a creer que nada se pueda hacer— El avecilla de plumas amarillas cautivado por las palabras de la guacamaya únicamente guarda silencio.

Cada mañana cuando se abre la tienda el encargado revisa las jaulas de las aves para verificar que estén bien. Él es un señor mayor que viste ropa opaca y usa lentes.

Una mañana se acercó a la jaula del viejo loro, viendo que éste no reaccionaba, le abrió la rejilla de la jaula y lo sacó. Mientras las demás aves observaban, lo llevó hasta una habitación. El canario que estaba atento, recordó las palabras que una noche le dijo el loro. La guacamaya con su sarcasmo habitual dijo:— ¡Parece que al final eres libre viejo amigo!—.

AGNITA
DE
KVES



La guacamaya con la vista sobre el canario y con un tono de tristeza exclamó: —Al menos nuestro espíritu será libre, porque nuestro cuerpo se quedara aquí—. El canario no comprendería estas palabras sino hasta tiempo después...

Días más tarde, mientras el señor limpiaba la tienda movió de lugar las jaulas del canario y de la guacamaya y las colocó cerca de una pared.

En ese lugar nunca habían estado. El canario pudo observar aquella habitación donde se habían llevado al viejo loro, y se quedó sin palabras. En la pared de esa habitación no solo estaba el loro muerto, rígido, sino también otras aves. Las palabras de la guacamaya volvieron a su mente.

Los días seguían pasando y el canario continuaba prisionero y deprimido.

Ya no probaba alimentos, la guacamaya le preguntó qué le pasaba y el canario le dijo: —Voy a salir de aquí—. Al escuchar esto, la guacamaya que sabía lo que había sucedido con el loro, pensaba que también el canario había perdido la razón.

Lo que no sabía que era que en todo este tiempo el canario había

fraguado un plan para escapar. Iba a hacer creer al encargado que se estaba muriendo mientras este realizaba su rutina.

Después de varios días, el hombre observó que el canario no tenía reacción alguna. La guacamaya se asomó cuando sacaban al canario de su jaula y se lo llevaban hacia la habitación.

Ella agachó su cabeza en señal de desconsuelo. Cuando el encargado entró en la habitación

al canario en una mesa y se fue a buscar sus herramientas de trabajo. Al regreso, el canario ya no estaba y se preguntaba qué había sucedido.

Fuera de la habitación, mientras la guacamaya se lamentaba por su mala suerte, grata la sorpresa cuando vio al canario fuera de la tienda. Éste solo





do poco a poco

a aquella

bitación, colocó

dermia. Inmenso fue su asombro cuando al
ido.

su amigo, dirigió la vista hacia la ventana y fue
o la observó a manera de despedida y luego





huevo ubicado cerca de la pared, de ahí su idea de escape.

El canario no comía mientras estaba el encargado, pero por las noches, sí lo hacía; entendió que su amigo no estaba deprimido, si no que hacerse el débil era parte de su plan, para luego pasar por muerto.

se alejó volando lo más rápido posible.

La guacamaya comprendió la artimaña de su amigo al recordar que la vez que los cambiaron de sitio, él no se había quedado pasmado por los cuerpos disecados, si no por un

Su estrategia era arriesgada, pero el canario había observado al encargado tanto tiempo, que estaba seguro de que si lo llevaban a la habitación,

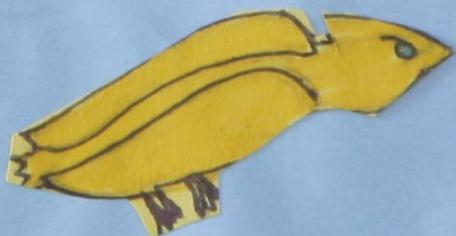




tendría una oportunidad de escape, la cual aprovechó muy bien. Fue así como se pudo escabullir por el hueco de la pared que conectaba con la parte de atrás de la tienda. La guacamaya solo sonrió y dijo:

—Buena suerte amigo mío, lástima que no podré seguirte—.

Mientras observaba el cielo por la ventana de cristal.



Una Amistad de cuento

por: Silvia Matute





Solecito era una niña muy original. Su rostro no lucía como otros. Su rostro era un sol rojizo cuya potente intensidad podía iluminar hasta el más oscuro de los paisajes. Pero prefería encender a los corazones fríos, pues pensaba que había sido creada así de especial para hacer algo por aquellos que necesitan tan sólo calidez en sus vidas.

Ésa era mi misión en el mundo—decía ella— a todos los animales y personas que la o
Una mañana fresca y luminosa, salió de su casa situada en la cima de una colina ro
poder cobijar con su calor.

Mientras caminaba por entre la abundante y espesa vegetación, se encontró con un

—Disculpe que la moleste, pero ya que la veo lista para curar a otro corazón frío, me

—Simplemente porque puedo, y no es algo tan difícil que se diga—respondió Solec

— ¡Ah vaya! Pero me imagino que para alguien así como yo, si sería complicado de

—Claro que posee una luz, y la más potente y mágica de todas, solo que como es in

incrédula ante tal afirm

—Y según usted ¿Cuá

—Es un tesoro poder

—Pero, ya dígame que

—Es la luz interior, esa

animar a los corazone

hacerlo porque cambi

el mundo.



detenían para preguntarle por qué su luz no estaba en el cielo, sino en la tierra.
deada de árboles frondosos, y descendió en búsqueda de una planta amiga a quien

la comadreja que la detuvo para consultarle un asunto.

le gustaría mucho saber verdaderamente: ¿Por qué lo hace?
co, acostumbrada a ese tipo de preguntas.

hacer, pues no poseo una luz tan bella y milagrosa como la suya, mi querida amiga.
invisible se piensa que no existe—dijo, mirando a la comadreja que se mostraba

mación.

¿Es esa luz que atesoramos nosotros?

¿Por eso que se esconde porque la mayoría no aprecia su valor.

¿Por qué es, por más que pienso, no lo sé—expresó con desesperación la pobre comadreja.

¿Por qué la que guardamos dentro de nuestro ser, y como ustedes no la usan, a mí me toca

los sentidos llenos de frialdad e indiferencia. Aunque no le puedo negar que me encanta

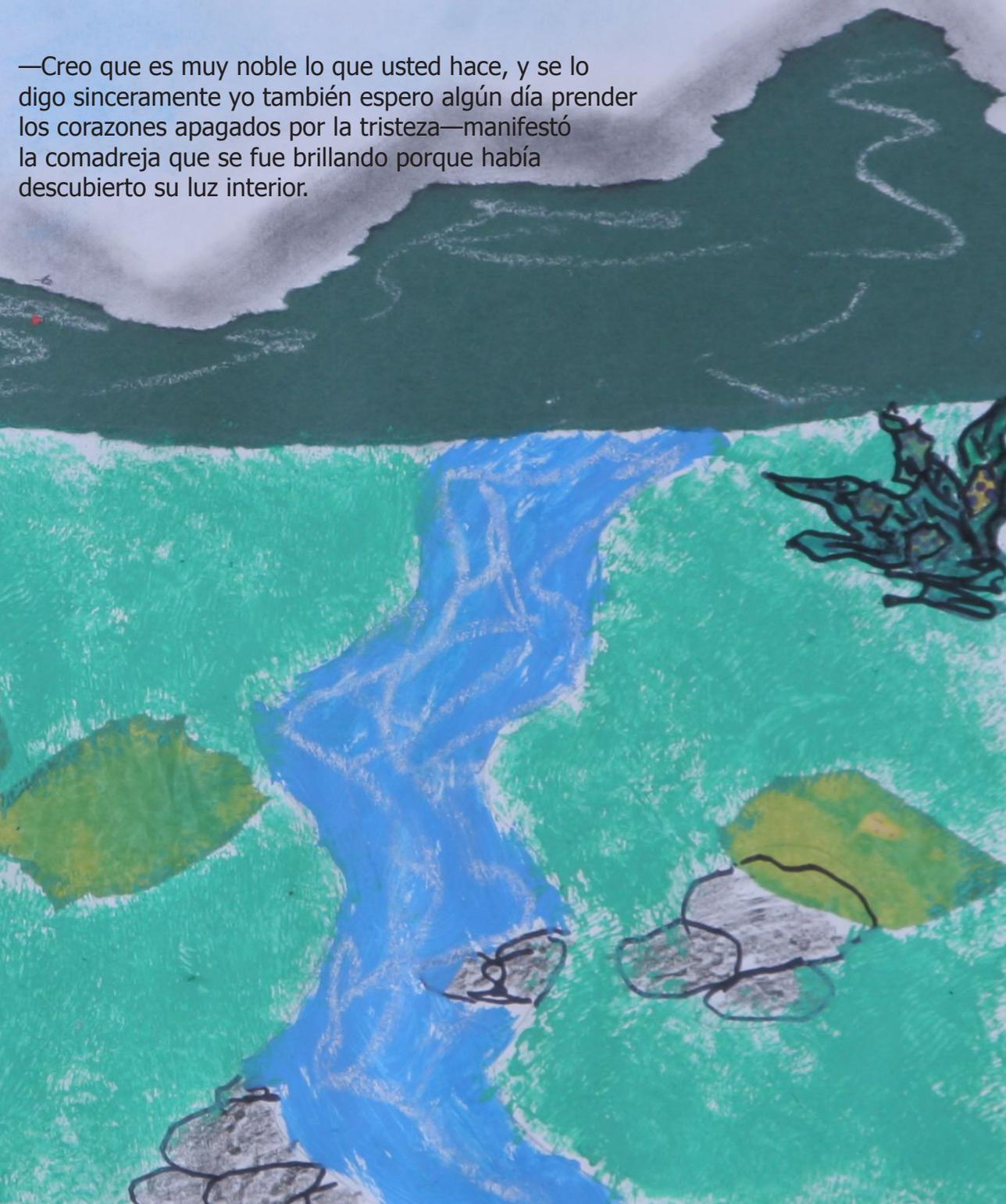
verlos vivir bien sus vidas, ya que después son más conscientes de los males que atacan



Le cuento que una vez logré que un hombre que se llamaba Ateo, adoptara a una desamparada Zarigüeya que sus padres habían expulsado de la casa porque se enteraron que a escondidas, le daba clases en su cuarto a los ratones incultos, cosa que era mal vista puesto que tenía prohibido relacionarse con animales ociosos.



—Creo que es muy noble lo que usted hace, y se lo digo sinceramente yo también espero algún día prender los corazones apagados por la tristeza—manifestó la comadreja que se fue brillando porque había descubierto su luz interior.





Solecito continuó su camino con la agradable sensación de ser útil y hacer algo bueno por los demás. Cruzó al otro lado del bosque creyendo que había visto los árboles más altos del mundo, admirando sus ramas que se movían lentas al ritmo del viento que soplaba.



Fue entonces que a lo lejos, al par de un arroyo, miró una planta pequeña con hojas largas y puntiagudas que escondían unas flores amarillas con puntos morados. Cuando la tuvo cerca, se percató que alguien más estaba con ella, le asombró ver a un niño cuyo rostro era un cubo de hielo.

— ¿Cómo es posible que ex
—Todos somos diferentes y
el niño que permanecía sen

—No lo tomes a mal, es que hasta hoy conozco a alguien así como tú.
¿Cómo te llamas?

—Cubito.

—Mucho gusto Cubito. Yo me llamo Solecito y mi misión es brindar calor a los corazones fríos.

Mientras Solecito hablaba observó que algo le pasaba a Cubito. Su rostro comenzaba a derretirse y gotas de agua caían en el suelo formando un pequeño charco.

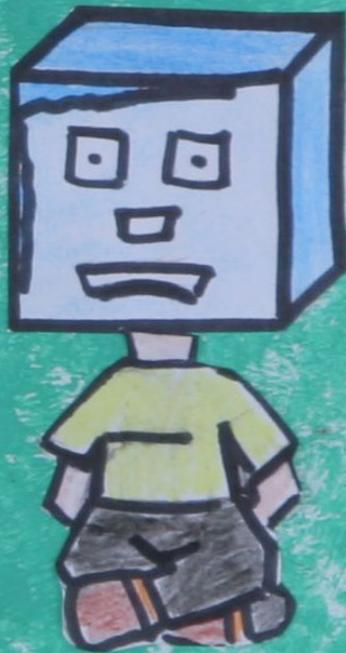
—¡Oh! Disculpa te estoy haciendo daño con mi resplandor luminoso.

—No, no te preocupes. Aunque creo que no podré estar contigo durante mucho tiempo.

—Sí, yo también sospecho lo mismo, pero qué te parece si nos vemos aquí mañana.

—Es una buena idea.

istas? Yo creí que era la única diferente en este planeta.
raros a nuestra manera, no sé de qué te extrañas—dijo
tado cerca de la planta.



Solecito se despidió de su nuevo amigo Cubito, sintiéndose mal por haberlo derretido un poco. La idea de que era el primero en ser afectado por su calor, la hizo entristecerse, pues nadie anteriormente había rechazado la fuerza de su luz.

Al día siguiente, lo vio sentado tiernamente junto a la planta.
— ¿A ti también te gusta esa planta?
—Sí, es como mi hija —contestó Cubito. Se llama Floren.
—Me agrada Tila. ¿Por qué dices que es como tu hija? —
elegante planta.
—Porque la cuido como el mejor de los padres. Le doy a
acomodo sus flores.

—Pero, si s
en una gra
—¡Ah! Ento
—Si quiere



anta de las flores amarillas y puntos morados.

tila, pero le digo Tila.

—preguntó con curiosidad Solecito, quien planeaba llevarse consigo la hermosa y

agua para que se mantenga así de bonita. Además, todos los días limpio sus hojas y

solo le das agua nunca va crecer. Necesita energía para desarrollarse y convertirse
en planta.

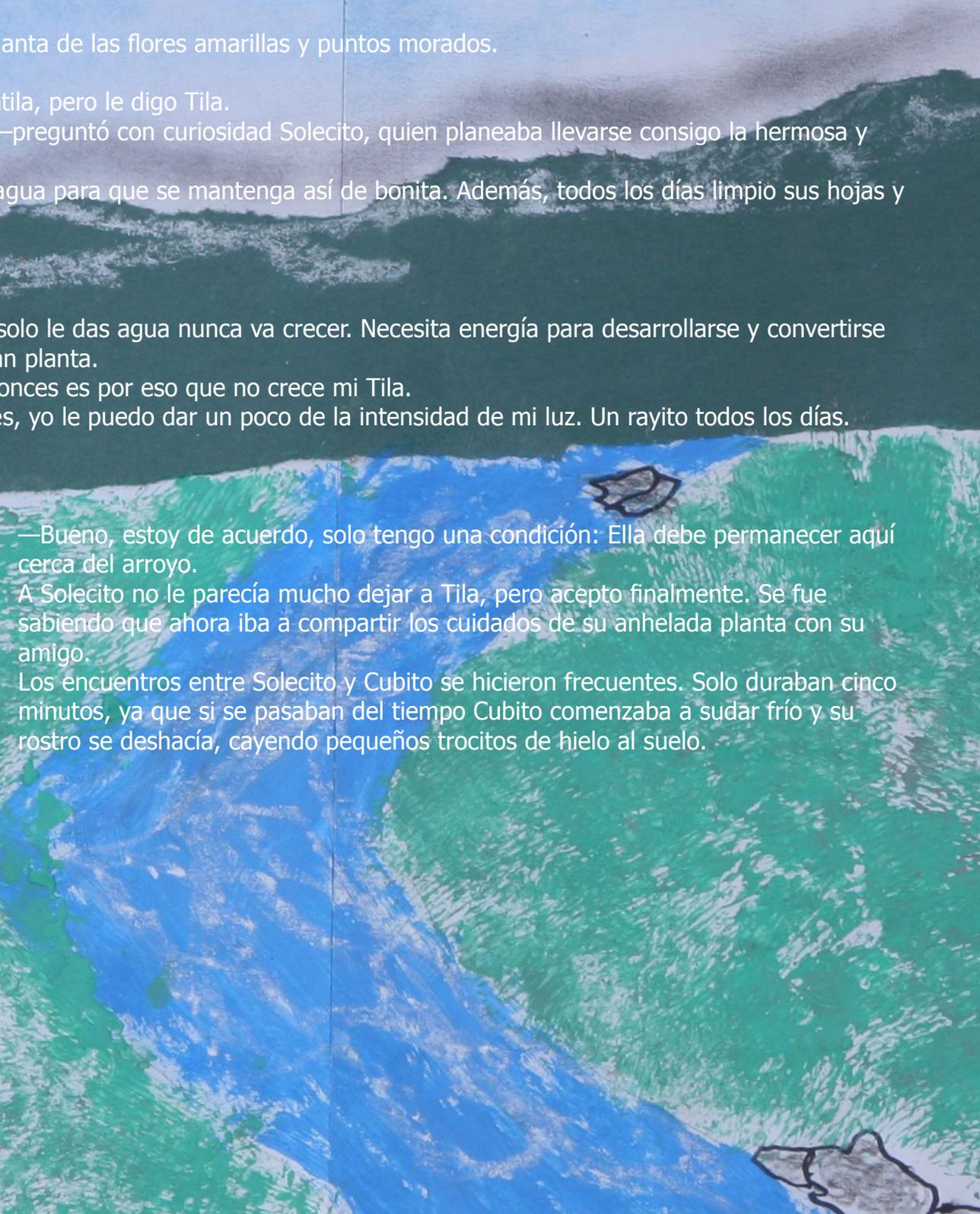
onces es por eso que no crece mi Tila.

s, yo le puedo dar un poco de la intensidad de mi luz. Un rayito todos los días.

—Bueno, estoy de acuerdo, solo tengo una condición: Ella debe permanecer aquí
cerca del arroyo.

A Solecito no le parecía mucho dejar a Tila, pero acepto finalmente. Se fue
sabiendo que ahora iba a compartir los cuidados de su anhelada planta con su
amigo.

Los encuentros entre Solecito y Cubito se hicieron frecuentes. Solo duraban cinco
minutos, ya que si se pasaban del tiempo Cubito comenzaba a sudar frío y su
rostro se deshacía, cayendo pequeños trocitos de hielo al suelo.



Sus pláticas eran animadas, pero cortas pues el reloj les contaba cada palabra y sus nunca se peleaban por estar en descuerdo. Eran muy competitivos en sus juegos, pero Se divertían con las adivinanzas y los simples juegos. Les gustaban los retos como b siempre ganaba Cubito ya que las plantas y hierbas eran su objeto de estudio. Ya el piedra hasta el otro extremo del arroyo.

No descuidaban a Tila, que cantidad generosa de luz y amorosos protectores. Su cr en el aumento del tamaño de colores se tornaban intenso

Una tarde, después de alimentar a su planta, Solecito y Cubito se sentaron a descansar junto a Tila, frente al arroyo que fluía tranquilamente como música de la naturaleza. —Tantas cosas que hemos compartido y disfrutado juntos, y sin embargo, todavía no sé a qué te dedicas—aportó Solecito, con la intención de saber

la ocupación de su amigo. —Es cierto directamente. Yo hago algo similar a t —No puedes porque tú tienes un cora

—Sí, y es por eso que puedo. Fui entre Los animales y las personas se enojan carácter. Son impulsivos y lastiman cor

- Recuerdo – agregó Cubito - que un puercoespín se enfadaba cada vez que se enco contra aquel que se le acercara. Yo, por mi parte le regale un pañuelo azul, que se r decir que le fue útil, ya que cuando se irritaba se lo ponía en su rostro y esto lo tran



piros de más. Compartían historias, sueños y sus más profundos secretos, casi pero no se enojaban porque tenían claro que unas veces se pierde y otras se gana. Buscar tréboles de cuatro hojas o ver quien tiraba la piedra más lejos. En el primero, segundo desafío, Solecito salía victoriosa gracias a su fuerza que le hacía tirar la

recibía diariamente una agua de parte de sus crecimiento se hizo visible de sus hojas y flores cuyos s y brillantes.



que se me había olvidado decírtelo, pero es que hasta hoy me lo preguntas tu misión. zón frío- señaló Solecito.

egado a este mundo para calmar la furia de aquellos corazones violentos. con tanta facilidad que con frecuencia cometen muchos errores a causa de su mal en sus acciones hasta a los que más quieren.

ontraba a un hombre recorriendo el bosque. Su furia era tal que lanzaba sus púas mantenía siempre helado para ser usado en cualquier explosión de cólera. Puedo quilizaba de inmediato. Nunca más volvió a lastimar a alguien con sus espinas.

—Que bonita historia. Eres muy bueno Cubito, por favor discúlpame por dudar de tu apesuradamente.

—No hay problema, solo quiero que tengas presente que todos tenemos algo especial.

—Sí, ahora lo sé. Antes creía que era la luz interior, pero es más que eso. Son los dones que ponemos al servicio de los demás.

—Así es, has entendido perfectamente – dijo Cubito. Ya cumplí con dejarte algo bueno para otros con nuestras mejores cualidades.



—Estoy de acuerdo, pero no es siempre.

—Bueno, entonces: Hasta siempre. Solecito y Cubito continuaron brindando calor y frío a aquellos que buscaban un destello de luz o una gota de agua. Extrañaban, pero recordaban por el lazo de la amistad.

u poder—dijo Solecito, sintiéndose apenada por haberlo juzgado tan

ial que nos hace diferentes y necesarios en el planeta.

ones con que nacemos en la vida, cuyo deber es aprender a descubrirlos para

no, por lo que creo ha llegado el momento de despedirnos y seguir ayudando a



es un adiós sino un hasta

mpre.

su misión por separado,

os corazones necesitados

ota de agua; a veces se

que siempre estarían unidos

FIN

CHUNCHE

Cachibachero

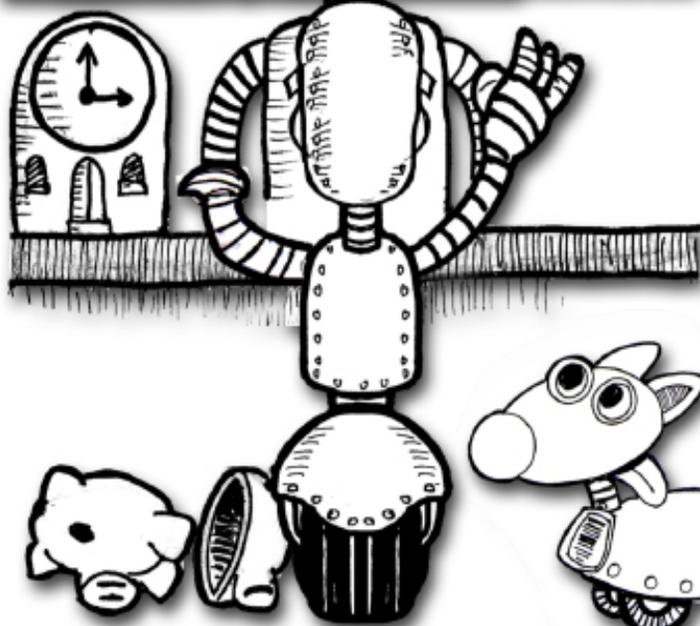
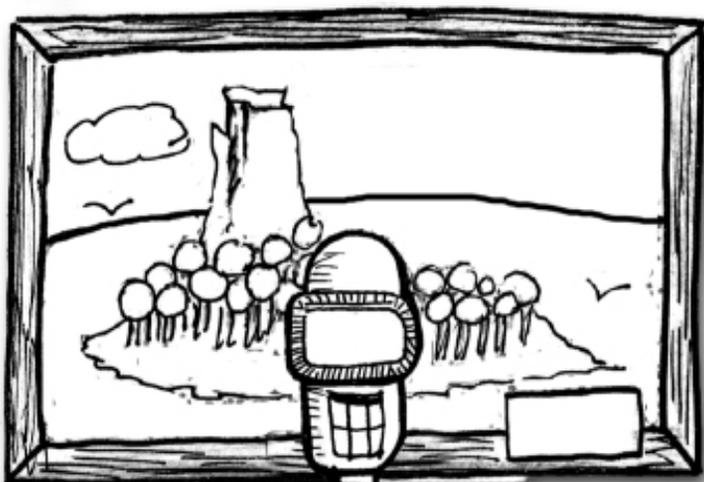
Por Raúl Pineda



Chunche Cachibachero era un robot fotógrafo, que un día decidió ser viajero. Desde el interior de sus tuercas, soñaba con rodar y rodar por el mundo entero, sentimiento que creció y creció, pero nunca fue algo pasajero. Siempre iba acompañado de su perro robot Cachorro Cacharrero.

Vivían en una ciudad casi soñada, tan brillante como el oro, el estaño, el cobre y la plata; el día y la noche no se distinguían o en qué estación del año estaban por las luces que a diario en ella brillaban.



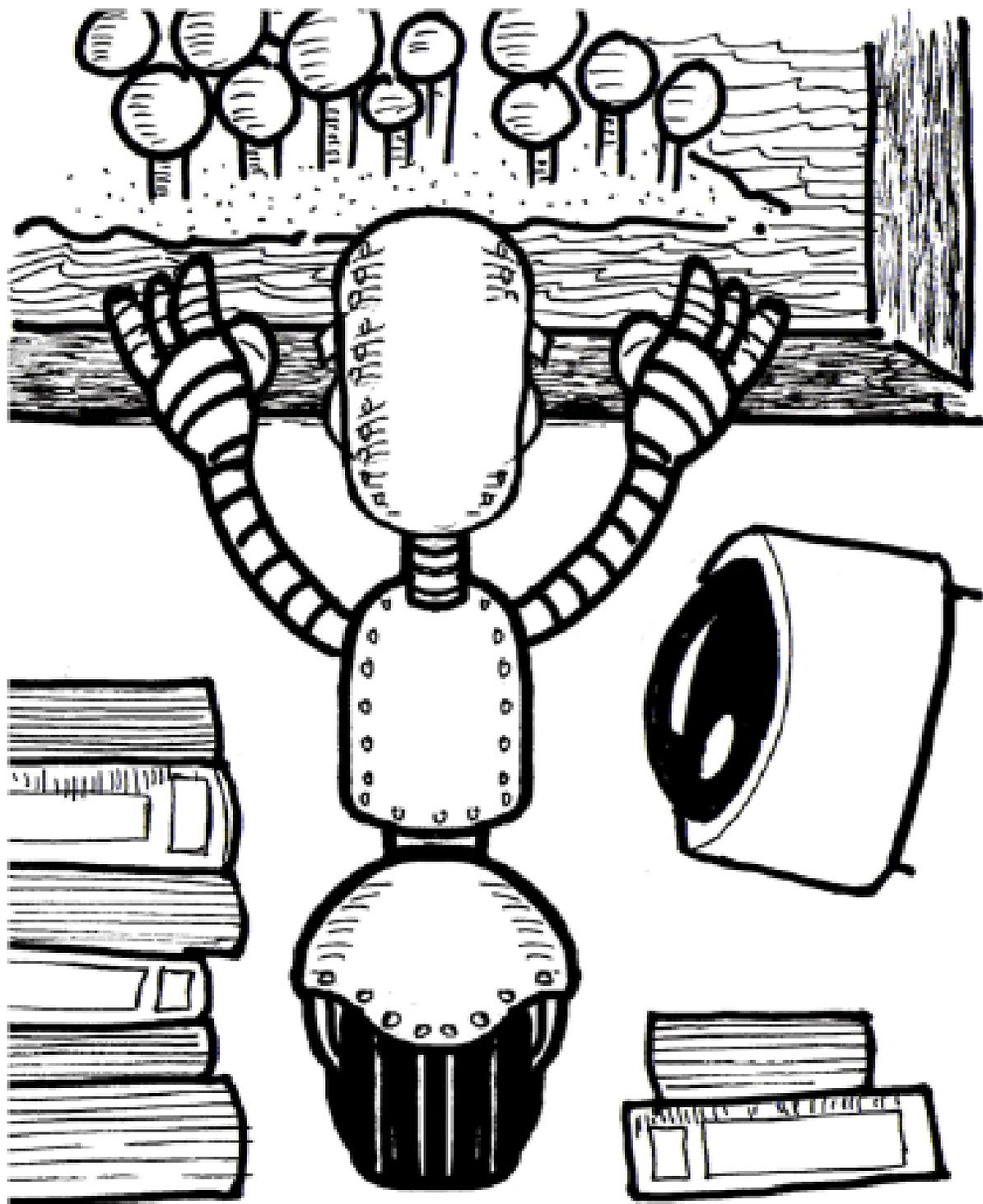


En ese luminoso lugar sólo se pensaba en la innovación y en el dinero, invento maravilloso que todo el mundo cuidaba con esmero, no se hablaba de otra cosa en aquel lugar. Tenían tanto que no sabían qué hacer con él.

Construían mansiones exclusivamente para guardar el dinero, eran casas blindadas, con acero de alta calidad, hacían que la ciudad reluciera y se distinguiera más. Sus ciudadanos tenían ruedas para poder andar, caminar era una forma obsoleta que hace años se dejó de usar.

En una mañana, mientras paseaba a Cachorro Cacharrero, se detuvo frente a una tienda de antigüedades.

Entró a ver qué encontraba de bueno, en el fondo vio una enorme fotografía que lo llenó de curiosidad y asombro, era la foto de una pequeña isla la cual estaba rodeada de un inmenso, luminoso e intenso mar azul, se limpió los lentes porque no se lograba explicar lo que veía: eran colores hermosos de tonos azules turquesa y verdes esmeralda que se proyectaban en el agua que contrastaba con una pequeña parcela de dorada arena que tenía la isla. De repente, en el interior de su ser, se pregunta: ¿Existirá realmente un lugar tan bello como este?



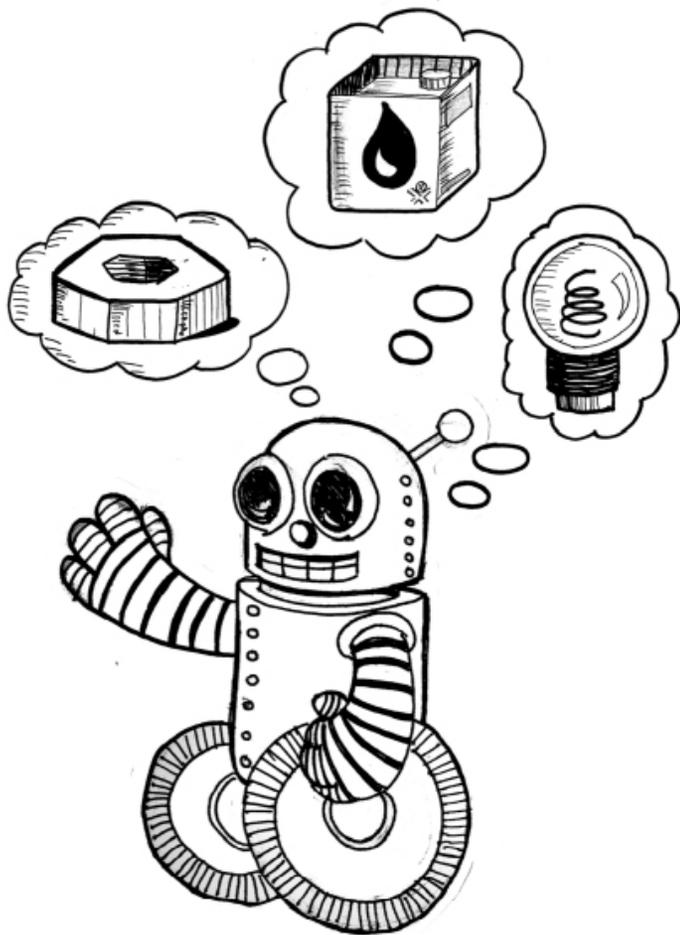
Sacó todos sus ahorros para poder comprar esa fotografía. Esa imagen despertaba en él un sentimiento no podría comparar con nada más. Ver esa fotografía hacía que su corazón mecánico latiera con más fuerza, y eso hacía que el aceite se esparciera por todo su cuerpo, causándole un placentero sentimiento. Se propuso conocer lugares así como el de la foto, ahora esa sería su meta de por vida. Colgó la foto en la pared más grande de su cuarto para cada día poder verla y soñar de tanto en tanto. Su imaginación, así como su deseo de viajar por el mundo, crecieron en demasía, pero tenía muchos problemas que solucionar y cosas en qué pensar para poder llevar a cabo su proyecto.

Los árboles que miraba le recordaban a paletas redondas de verde limón. Así pasó una hora contemplando ese hermoso lugar, y se decía a sí mismo “algún día ahí he de llegar”. Pensó en nadar, pero recordó que su cuerpo de hoja de lata se iba a oxidar; luego pensó que podría caminar, pero sabía que en algún momento por el agua tendría que pasar.

Le contó su sueño a todos los que conocía —lo cual es bueno—.

Uno de sus mejores amigos preocupado le decía: “Estás loco, ni por todo el oro de esta ciudad tan cómoda me iría, en el mundo exterior no hay donde recargarse, morirás antes puedas darte cuenta”.

Chunche Cachibachero no dejó de escuchar a su amigo: “si cae lluvia te podrías oxidar, si cae una gran tormenta de esas que no puedes escapar, sería imposible reparar tu cuerpo de metal. Quédate mejor acá disfrutando los beneficios de la tecnología, aceite, repuestos y una ilimitada fuente de energía”.



Chunche Cachibachero pensó en lo que su amigo le dijo, encontró dos problemas, el primero era hacer que su cuerpo no se oxidara y el segundo que su batería no se descargara.

Tendría que solventar éstas dificultades antes de aventurarse a salir de la ciudad en la que había sido creado.

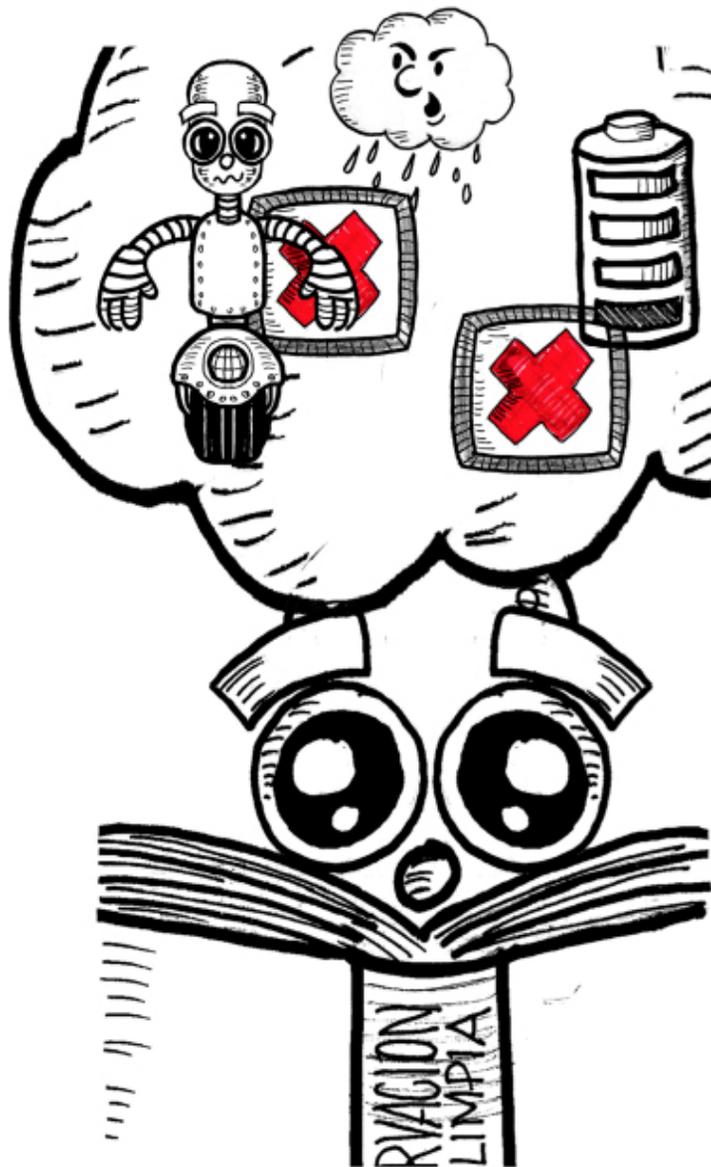
Siendo muy curioso, encontró en varios libros sobre eso y muchos otros temas: matemáticas, física, biología, ecología e historia; todas estas ciencias, para el tiempo en que estaba, se creían como cuentos de ficción o en el peor de los casos, algunas ya estaban obsoletas. Pero esa era otra de sus pasiones, leer y coleccionar libros.

Ideó una forma para la impermeabilización de sus partes de hoja de latón y reemplazarlas con algo de su propia creación.

Había experimentado con un material que se tiraba en su ciudad como

desecho industrial, por ejemplo, plásticos que todo el mundo usaba y después de una vez a la basura lo tiraba.

¡Era posible que todo esto se desperdiciara! Era un sinnúmero de artículos de caucho, PVC y goma, llantas casi nuevas, desperdiciarlas parecía más bien una mala broma.

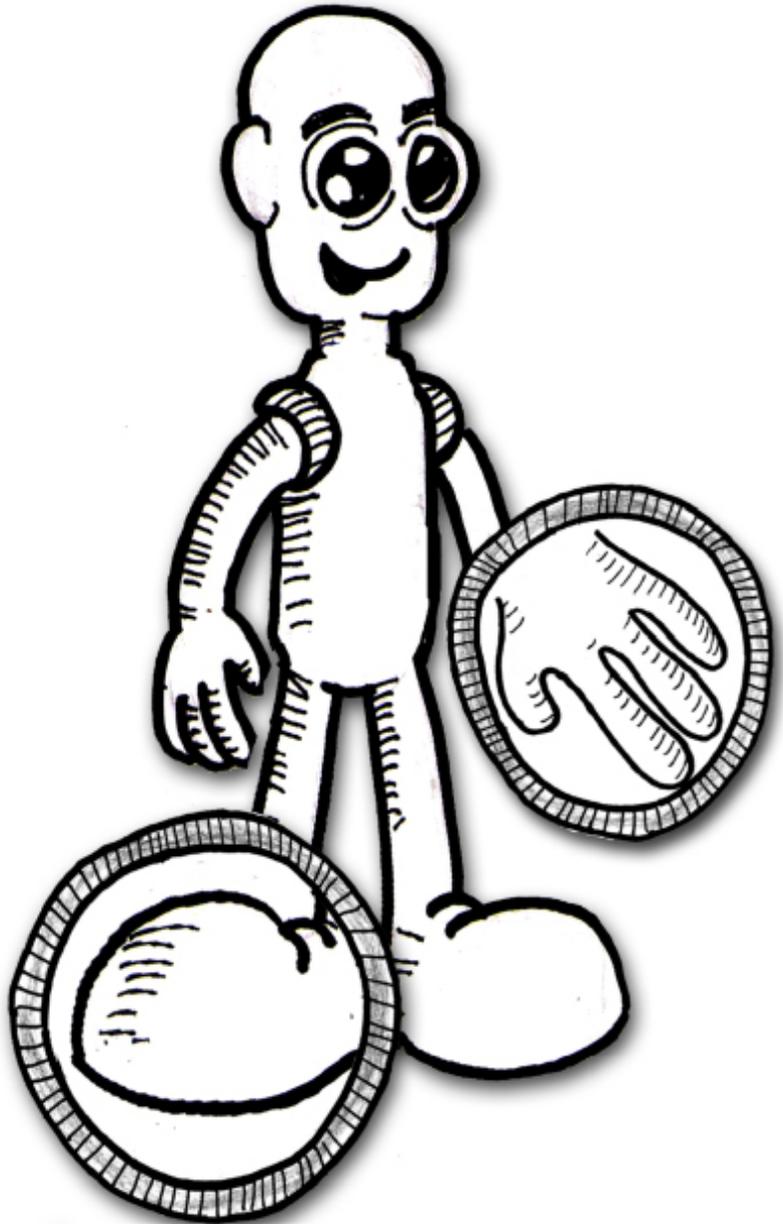


Creó una mezcla e hizo partes de goma, plástico y caucho que podrían durar en la intemperie y jamás perder su volumen, largo o ancho.

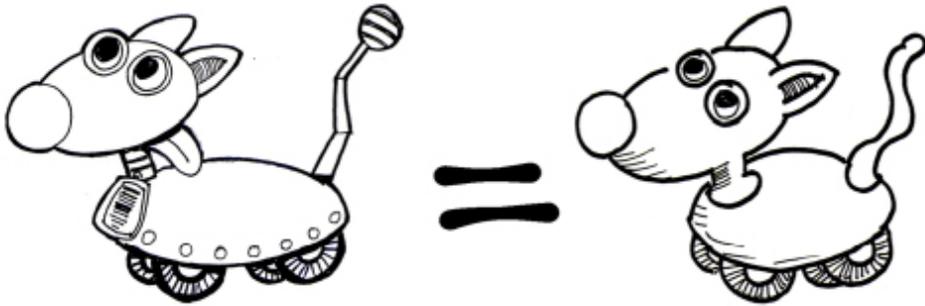
No se descomponía ni se quebraba y aguantaba mucha presión.

Funciones también útiles si se les pensaba pasar por el agua. Se quitó las ruedas y se puso piernas que eran también de su fabricación, sabía que las ruedas le estorbaban si quería una mejor locomoción, para poder caminar largas distancias y subir montañas se necesitaba una gran tracción y fuerza.

Era un problema menos que ya había logrado solucionar, le quedaban muchos más. ¿Cómo recargarse en cualquier momento y lugar sin una conexión que sabía que no podría encontrar?

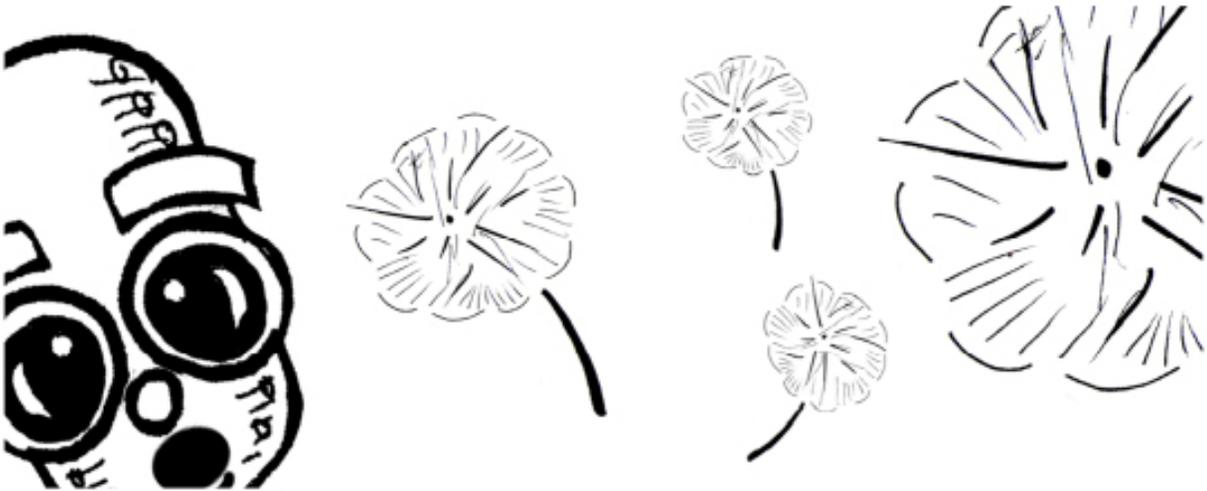


¿Cómo cruzar los enormes mares sin tener que nadar? El océano era inmenso, tenebroso y algo espectacular, pero, aún así, ni por su gran belleza o distancia se dejaría intimidar. Tendría que cargar con Cachorro Cacharruchero, era imposible dejar fuera de esta aventura a su fiel compañero.



Transformar las partes del canino robot le costó mucho, pero lo logró con dedicación y esmero. Lo hizo con tanto amor, porque era más que su mascota, era un amigo sincero.

Su programación era curiosa pero precavida, así que la dejó con todo lo que ya sabía, no tocó ni su corazón o sus sentimientos, por ser lo mejor que tenía y no necesitaban mantenimiento. Tendría que cargar con algunas baterías, refacciones y libros por montones, llevar tantas cosas era una cosa nueva entre sus preocupaciones.



Mirando al cielo, pensando en el mar, vio un diente de león algo extraño en el lugar, sabía lo que era por los libros que leía, nadie se percató de ese diente de león, porque ninguno sabía lo que realmente era. Vio como flotaba por el inmenso azul del cielo, el aire que soplabla era el secreto del vuelo, esto sería un problema que tener ya de menos.

Cruzar los mares volando era la gran solución, usar el aire como medio de locomoción, y pensó que usando hélices que impulsen el viento como un medio ingenioso.

Confeccionó telas de goma y látex, reforzados con aluminio, vio en una antigua pintura algo que le pareció divino, un globo largo cruzando el azul del cielo con facilidad, sabía físicamente que un globo lleno de aire caliente podía flotar. Haciendo vuelos cortos de prueba se dio cuenta de otro gran factor.

Necesitaba una fuente de energía que produjera calor.

Miró al cielo y vio que el sol era otra fuente limpia y segura de energía, soplara el viento o no en el día lo encontraría.

No podía llevar muchas posesiones, pero acondicionó un cargador de batería, sabía que había solucionado el problema de transporte y de energía. Muchas personas que lo querían, trataban de hacer que cambiara su decisión.

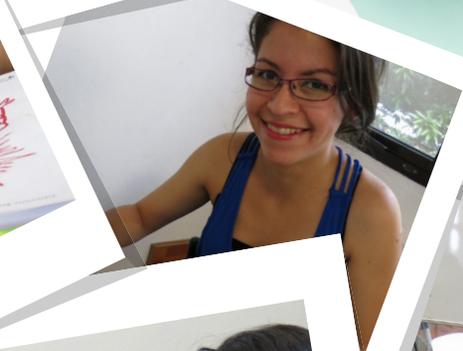
Por mucho que lo intentaron ninguno pudo lograrlo. Sin embargo, se aferró con más tesón a su sueño y deseo, teniendo todo listo, el viaje era certero.

FIN



Proceso del Taller





Centro Cultural de España en Tegucigalpa - CCET

Colonia Palmira, Primera Calle No. 655, Al lado del Redondel de los Artesanos, Tegucigalpa D.C.. FM1100 Honduras.

Teléfono: +504 2238-2013 fax: +504 2238-5332

www.ccet-aecid.hn

Taller *Cuento e Ilustración Infantil* - del 27 al 31 de Octubre de 2014

Esta publicación es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en Tegucigalpa, entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito. Queda por tanto, prohibida su venta.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.

ISBN: 978-99926-820-7-4

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición: Centro Cultural de España / AECID

Colección *Arte en el CCET* ISSN: 2072-8344

ISBN: 978-99926-820-7-4





centro cultural de españa tegucigalpa

